

Los judeoconversos en el mundo ibérico

Enrique Soria Mesa y Antonio J. Díaz Rodríguez (Eds.)

BIBLIOTECA DIGITAL DEL CIDICSEF



UCOPress
Ediciones Universidad
de Córdoba

LOS JUDEOCONVERSOS EN EL MUNDO IBÉRICO

Enrique Soria Mesa y Antonio J. Díaz Rodríguez (Eds.)



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
Servicio de Publicaciones

CÓRDOBA

MMXIX

LOS JUDEOCONVERSOS EN EL MUNDO IBÉRICO

Este libro se inscribe en el marco de los Proyectos I+D+i Nobles Judeoconvertos. El origen judío de las élites andaluzas (ss. XV-XVII), Ref. HAR2012-35752, y Nobles Judeoconvertos (II). La proyección patrimonial de las élites judeoconvertas andaluzas (ss. XV-XVII), Ref. HAR2015-68577.

© Enrique SORIA MESA y Antonio J. DÍAZ RODRÍGUEZ (Eds.) 2019.

EDITA:

Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba.

DISEÑO DE CUBIERTA:

© Luis F. Barona Hernández.



DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

© Luis F. Barona Hernández. ALTILIS S.L.U.

ISBN: 978-84-9927-450-8

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación —incluido el diseño de la cubierta— sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

Printed in Spain

Impreso en España

•	Introducción	9
•	Judeoconversos y espiritualidad cristiana en la España de los siglos XV y XVI. El proceso formativo Rafael M. Pérez García	13
•	Conversos, curiales y canónigos. Limpieza de sangre y negociación en los cabildos ibéricos Antonio J. Díaz Rodríguez	33
•	Conversos sevillanos a principios de la época moderna: ¿élites financieras o familias relacionadas? Béatrice Perez	47
•	Conversos sevillanos y conversos portugueses en la construcción del Atlántico Ibérico. La quiebra de 1575 Manuel F. Fernández Chaves	65
•	Il sangue nascosto. <i>Conversos</i> a Maiorca, Cavalieri in Sicilia (secc. XVI-XVII) Fabrizio D'Avenia	85
•	De criptojudíos a nobles titulados: el origen judeoconverso de las élites de Cuenca (SS. XV-XIX) Rafael M. Girón Pascual	101
•	Judaizantes o marqueses. Los judeoconversos de Lucena (Córdoba) entre los siglos XV y XVII. Una primera aproximación a su estudio Enrique Soria Mesa	127
•	Judeoconversos en Galicia antes y después del decreto de expulsión de 1492 María Gloria de Antonio Rubio	141
•	Judeoconversos en la universidad de Salamanca. Los Estrada Manrique Isabel Barrado Jiménez	155
•	Chistes para judíos, chistes para conversos criptojudíos y chistes para cristianos: el repertorio del chiste en <i>La Celestina</i> Kenneth Brown	171
•	Nuevas aportaciones a la serranía criptica: el último reducto judaizante tras la gran persecución del siglo XVIII José Luis Buitrago González	209
•	La acción del Santo Oficio de Córdoba y las inquisiciones portuguesas contra los judeoconversos lusos Marcos Rafael Cañas Pelayo	229
•	Os mitos contra os judeus e cristãos-novos na Espanha representação e persistência no imaginário coletivo Maria Luiza Tucci Carneiro	245
•	Sobre los conversos en el siglo XVII. El expediente de Martín de Guiral Carlos María Costa Cerrato	257
•	Sentencia estatuto e limpeza de sangue. A estigmatização dos conversos castelhanos no século XV Kellen Jacobsen Follador	271
•	Manuel Bocarro y los <i>Anacephaleoses da Monarquia Lusitana</i> Matthias Gloël	279
•	La producción artística como afianzamiento social de un judeoconverso M^a Ángeles Jordano Barbudo	295
•	Bajo sospecha. Conversos entre Juan de Ávila y la Compañía de Jesús María Amparo López Arandía	309
•	De la incertidumbre a los «actos positivos». Las averiguaciones de limpieza del Santo Oficio bajo Felipe IV Roberto López Vela	327

- El ascenso de los judeoconversos en la Lucena moderna: el caso de los Álvarez de Sotomayor 345
Víctor M. Maíllo Chicano
 - Estrategias de integración de los judeoconversos en las élites del reino de Jaén. Aproximación a un estado de la cuestión. 365
Félix Marina Bellido
 - Un dramaturgo judeoconverso en la corte de Felipe IV: Juan Bautista Diamante. Historia familiar de un ascenso social 379
Elena Martínez Carro
 - Un jesuita judeoconverso en Corea: el origen familiar de Gregorio de Céspedes 395
Ismael Cristóbal Montero Díaz
 - Los judíos en Espírito Santo, Brasil, entre la historia y la ficción 409
Ester Abreu Vieira de Oliveira
 - «...el qual non pueda dar poder a ningund converso vezino d'esta dicha çibdad para coger las dichas rentas». El papel de los judeoconversos de Castilla la Nueva en la gestión tributaria a fines de la Edad Media 425
Pablo Ortego Rico
 - Fundamentos de la cooperación económica entre hombres de negocios judeoconversos portugueses (1630-1648) 455
Álvaro Sánchez Durán
 - Origens do problema converso e do marranismo no reino visigodo de Toledo (século VII) 469
Renata Rozental Sancovsky
 - Conversos y nobles. Los Ramírez Rico de Rueda de Lucena, Condes de las Navas 483
Nereida Serrano Márquez
 - Configuraciones familiares judeoconversas gallegas y portuguesas: la Inquisición como configuradora de las relaciones de solidaridad... 501
Marcos Antonio Lopes Veiga
-

De criptojudíos a nobles titulados: el origen judeoconverso de las élites de Cuenca (SS. XV-XIX)¹

RAFAEL M. GIRÓN PASCUAL²

Universidad de Córdoba

1. INTRODUCCIÓN

El 18 de noviembre de 1847 en la ciudad de Granada, algunos años más tarde del supuesto final del Antiguo Régimen, se producía el enlace matrimonial entre dos jóvenes miembros de la más rancia nobleza local³. El novio, don José María Castillejo Moñino, granadino de 21 años que titularía pocos años después como tercer conde de Floridablanca, heredero de su tío abuelo el famoso don José, ministro ilustrado de Carlos III⁴, se unía en matrimonio a su joven esposa —«de la misma edad y naturaleza»— doña María Dolores Sánchez de Teruel Ansoti-Eneriz que llegaría a ser a finales de siglo la VIII condesa de Villamena de Cozbiñar, sucediendo a su octogenario padre el antiguo diputado liberal por Granada e interprete aficionado de viola, don Juan Bautista Sánchez de Teruel Quevedo⁵. La nueva pareja disfrutaría de uno de los mayores patrimonios del país con varias miles de hectáreas de tierras de labor, cientos de casas, censos, obras de arte y otros bienes tanto en Granada como en buena parte de la geografía peninsular⁶.

En la genealogía de los contrayentes encontramos a numerosos condes o marqueses, siendo los novios, así mismo, primos cercanos de los titulares de los marquesados de Miraflores, de Isla Hermosa, de Casa Pontejos, de Monte Alto y los condados de Ventosa, de Torre Marín y Santa Ana de la Vega, entre muchos otros, pues gran parte de la nobleza titulada española tenía vínculos de sangre en grados más o menos lejanos con ellos. La pareja no necesitó dispensa para casar, ya que tenían parentescos más allá del cuarto grado de consanguinidad; ambos descendían de los mismos individuos en la distante ciudad de Cuenca: ella por su primer apellido, Sánchez de Teruel, que provenía de esta ciudad y don

- 1.- Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación I+D (HAR2015-68577-P) «Nobles Judeoconversos (II). La proyección patrimonial de las élites judeoconversas andaluzas» dirigido por el Dr. Enrique Soria Mesa (Universidad de Córdoba) y del Proyecto de Investigación I+D (HAR2016-76614-P) «El reino de Granada en el siglo XVII. Sociedad, Economía e Instituciones» dirigido por el Dr. Francisco Sánchez-Montes González (Universidad de Granada).
- 2.- Investigador Post-doctoral. E-mail: rgiron@uco.es Quiero agradecer las sugerencias y críticas constructivas que en torno a este trabajo me facilitaron Enrique Soria Mesa, Jean-Frédéric Schaub, Ana Ruiz Gutiérrez, Oscar Perea, Hilario Casado Alonso, Fabrizio D'Avenia, David Alonso García, José Manuel Díaz Blanco, Maria Fusaro, Raúl González Arévalo, Lucio Biasiori, Javier Castillo Fernández, Davide Baldi, Flavio Miranda e Isabel Barrado en el transcurso de una Session de Academia.edu durante el mes de febrero del 2015.
- 3.- Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos, 8989, a. 1881, exp. 21.
- 4.- Doña Mariana Moñino Pontejos, que tenían una hermana mayor, doña María Vicenta, fue llamada a la sucesión del citado título solo si su hermana heredaba el de Casa Pontejos, cosa que ocurrió. Sobre este particular ver F. JIMÉNEZ GREGORIO, *El testamento de Floridablanca*, Murcia, 1947.
- 5.- «El noble conde de Villamena que tocaba la viola como un maestro y otros distinguidos caballeros...reuníanse frecuentemente en la artística morada del conde y allí, *hacíase música clásica* con gran primor; al propio conde de Villamena le oí contar con entusiasmo y fe, los recuerdos de aquellas sesiones...». Parece que tocaba obras de Haydn y Beethoven en un cuarteto de cuerda junto con sus cuñados. F. DE P. VALLADAR, , *La Alhambra*, 1884, p. 43.
- 6.- Para una muestra de sus amplias posesiones ver Archivo del Senado, HIS-0167-05.

José María por varias líneas de su abuela materna, aquella altiva doña Mariana de Pontejos Sandoval, marquesa de Miraflores, Casa Pontejos y condesa de la Ventosa, retratada por Goya con un orgulloso perrito⁷.



Imagen 1. Francisco de Goya y Lucientes. «La marquesa de Casa Pontejos». 1786. National Gallery of Art, Washington D.C., EEUU.

La sorpresa surge cuando al retroceder en el tiempo por las citadas líneas hasta principios del siglo XV no encontramos a los antepasados de la pareja en castillos, torres fuertes o señoríos jurisdiccionales, ni tampoco entre los vástagos de los linajes nobles de los Hurtado de Mendoza, marqueses del Cañete o los Carrillo, condes de Priego, no, los encontramos viviendo en casas modestas en el barrio del Alcázar y asistiendo cada sábado a la sinagoga donde profesaban su fe judaica; efectivamente, los antepasados conquenses de los novios eran judíos y, esta historia, los futuros condes de Floridablanca, la compartían en el siglo XIX con sus parientes por estas líneas —y por otras muchas también— titulares, como ellos, de cientos títulos nobiliarios por toda la geografía peninsular.

¿Qué procesos económicos y sociales permitieron a una media docena de familias judías conquenses del siglo XV llegar a ser antepasados de cientos de nobles titulados en los siglos siguientes? ¿Qué papel jugó la integración de judeoconvertos en los cabildos municipal y catedralicio de Cuenca? ¿Acaso la fundación de mayorazgos tuvo algo que ver en este fulgurante Ascenso Social? ¿Cómo lograron evitar la persecución inquisitorial y superar las pruebas de limpieza de sangre o de nobleza, que en teoría controlaban la entrada a instituciones, oficios y cargos —supuestamente— restringidos a la nobleza?

7.- Curiosamente los Castillejo procedían también por su varonía del reino conquense, concretamente de la villa de Poyatos desde donde llegaron sus mayores en épocas similares a los Teruel para asentarse en la costa granadina, en Salobreña, tal vez acompañando a su paisano el oidor Miguel Muñoz, luego obispo de Cuenca.

¿Hasta qué punto el ejemplo conquense que vamos a analizar puede extrapolarse a otras ciudades castellanas similares a Cuenca como Granada, Toledo, Segovia, Burgos, Salamanca o Guadalajara?

Ya contamos en estas ciudades con ciertos estudios en torno a familias judeoconversas que parecen sugerir situaciones parecidas a la de Cuenca, que no fue, entiendo, excepción sino casi regla, si bien en algunos aspectos pudo tener un carácter particular, como veremos. Así, Hilario Casado y Efrén de la Peña han dedicado a los los Bernuy burgaleses y los Coronel segovianos bastantes líneas. Ambas familias alcanzaron altas cotas de poder en los cabildos locales, ocupando regimientos y los Bernuy llegaron a adquirir el señorío de Benamejí y titular como marqueses del mismo⁸.

Sobre las élites conquenses contamos con trabajos en torno a la época medieval Dolores Cabañas⁹, Carlos Carrete¹⁰, María José Ferrero¹¹, Yolanda Guerrero y José María Sánchez Benito¹², José Antonio Jara¹³, Jorge Díaz¹⁴, María Quintanilla¹⁵, José Ignacio Ortega¹⁶, Máximo Diago¹⁷, y muy pocos para época moderna como los de Lorenzo Cadarso¹⁸, Raphaël Carrasco¹⁹, Dimas Pérez²⁰, Jiménez Monteserín²¹ o yo mismo²². El elemento judeoconverso de las mismas aparece algo más definido en los cinco últimos, existiendo, así mismo, una fuerte desconexión entre la etapa medieval y moderna, que hace difícil estudiar estos procesos tan ligados a larga duración. Para muchos aspectos de las élites conquenses en la

- 8.- H. CASADO ALONSO, «De la judería a la grandeza de España: la trayectoria de la familia de mercaderes de los Bernuy (siglos XIV-XV)», *Boletín de la Institución Fernán González*, 215 (1997), pp. 305-326 y ID., «Finance et commerce international au milieu du XVIe siècle: la compagnie des Bernuy», *Annales du Midi: revue de la France méridionale*, 195 (1991) pp. 323-343; E. DE LA PEÑA BARROSO, «Las propiedades rústicas de una familia de conversos segovianos: los Señor/Coronel», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 24 (2011), pp. 319-352; ID., «Devoción y religiosidad de un linaje judeoconverso: la familia Coronel», *Hispania sacra*, Vol. 65, 2 (2013), pp. 59-79 y ID., «La casa y el ajuar de la familia Coronel a través de un inventario de bienes del siglo XVI», *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 75, 2 (2015), pp. 317-343.
- 9.- M. D. CABAÑAS GONZÁLEZ, *La caballería popular en Cuenca durante la baja Edad Media*, Madrid, 1980.
- 10.- C. CARRETE PARRONDO, «Desde la judería a la nobleza castellana. Los Cabrera: marqueses de Moya», *Michael: On the History of the Jews in the Diaspora*, 1989, pp. 149-158 y ID., «Dos ejemplos del primitivo criptojudasmo en Cuenca» *El Olivo: Documentación y estudios para el diálogo entre Judíos y Cristianos*, ISSN 0211-5514, Vol. 13, Nº. 29-30, 1989, pp. 63-69.
- 11.- M. J. FERRERO RODRÍGUEZ, «Una judaizante procesada por el Tribunal de la Inquisición Cuenca, 1490», *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 47, 142-143 (1996), pp. 237-245.
- 12.- Y. GUERRERO NAVARRETE y J. M. SÁNCHEZ BENITO, *Cuenca en la baja Edad Media: un sistema de poder urbano*, Cuenca, 1994; Y. GUERRERO NAVARRETE, «Élites urbanas en el siglo XV: Burgos y Cuenca», *Revista d'Història Medieval*, 9, pp. 81-104. J. M. SÁNCHEZ BENITO, Musulmanes y judíos en la Cuenca bajomedieval (siglos XIV y XV) en J. M. MARTÍ SÁNCHEZ y S. CATALÁ RUBIO (coords.), *El Islam en España: historia, pensamiento, religión y derecho*, Cuenca, 2001, pp. 75-84.
- 13.- J. A. JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*. Madrid, CESIC, 2000. Últimamente J. A. JARA FUENTE, «Hombres de negocios y poder. Las relaciones entre élites comerciales y élites políticas en la Castilla del siglo XV: el ejemplo de Cuenca» en L. TAZINI y S. TOGNETTI, *Il governo dell'economia. Italia e Penisola Iberica nel basso Medioevo*, Roma, 2014, pp. 33-58.
- 14.- J. DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003.
- 15.- M. C. QUINTANILLA RASO, «Política ciudadana y jerarquización del poder. Bandos y parcialidades en Cuenca», *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 219-250.
- 16.- J. I. ORTEGA CERVIGÓN, «Lazos clientelares y bandos nobiliarios conquenses durante el siglo XV», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 19 (2007), pp. 211-31.
- 17.- M. DIAGO HERNANDO, «La incidencia de los conflictos banderizos en la vida política de las ciudades castellanas a finales de la Edad Media: El caso de Cuenca», *Hispania*, 223 (2009), pp. 683-714.
- 18.- P. L. LORENZO CADARSO, «Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara», *Hispania*, 186 (1994), pp. 53-94.
- 19.- R. CARRASCO, «Les hidalgos de Cuenca a l'époque moderne (1537-1642)» en *Hidalgos & Hidalguia dans l'Espagne des XVIe-XVIIIe siècles*. Paris, 1989, pp. 167-188.
- 20.- D. PÉREZ RAMÍREZ, «La sinagoga de Cuenca, Iglesia de Santa María la Nueva», *Cuenca*, 19-20 (1982), pp. 47-78.
- 21.- M. JIMÉNEZ MONTESERÍN, «Los hermanos Valdés y el mundo judeoconverso conquense» en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, V. PINTO CRESPO y J. MARTÍNEZ MILLÁN (coords.), *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, 1996, pp. 379-400.
- 22.- R. M. GIRÓN PASCUAL, «Noticias genealógicas sobre familias judeoconversas de Cuenca, España: los Teruel-Montemayor», *Revista electrónica de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, 3 (2007), pp. 126-143.

Edad Moderna las únicas referencias con las que contamos son obras del Antiguo Régimen como Mártir Rizo²³ y Mateo López²⁴, de un aparato crítico acorde a su tiempo y por tanto de dudosa credibilidad, o en caso de Rizo una total falsificación²⁵.

No obstante, este artículo es, por encima de todo, deudor de la obra y modelos desarrollados por el profesor Dr. Enrique Soria Mesa, que lleva varias décadas analizando conceptos en torno a las élites judeoconversas como la falsificación de la nobleza, la farsa de los estatutos de la limpieza de sangre, o las diversas estrategias que permitían el Ascenso Social, todo ello desde un enfoque crítico y acorde a la Historia Social²⁶. Sus proyectos «Nobles Judeoconversos» I y II ponen de manifiesto el origen judío de estas élites y las estrategias seguidas en los procesos de Ascenso Social de este grupo.

El estudio que traemos aquí es básicamente una propuesta fundamentada en el uso de fuentes judiciales —pleitos y probanzas, capellanías del Archivo de la Real Chancillería de Granada e inventarios de la Inquisición de Cuenca— a los que se une el análisis de un archivo privado, el Fondo Girón del Archivo Diocesano de Cuenca. Junto a los anteriores, la sección Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional disponibles en PARES²⁷, ha permitido enlazar buena parte de las familias judeoconversas con algunos de sus descendientes que obtuvieron mercedes de hábitos militares, que no fueron pocos, pese a las consabidas exigencias de limpieza de sangre o pruebas de nobleza, que sortearon, en algunos casos, con una sorprendente facilidad. La reconstrucción genealógica realizada en este estudio se basa en numerosas partidas parroquiales, genealogías de pleitos por mayorazgos o para el disfrute de prebendas y patronatos, o filiaciones en documentos judiciales: testamentos, dotes, capitulaciones matrimoniales a ser posibles de archivos públicos y contemporáneos a los hechos, herencias de regimientos y, siempre que sea posible, primando el cruce de las fuentes. Los expedientes de limpieza de sangre y nobleza, documentos especialmente interesados han sido, en medida de lo posible, contrastados con otros documentos menos «parciales» y siempre dejándonos llevar por la lógica y el sentido común.

Queda mucho por hacer en este estudio en lo que respecta a los archivos conquenses. Confiamos poder consultar —si alguna vez encontramos financiación y apoyo institucional para este proyecto— los fondos custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca²⁸, sobre todo en lo que se refiere a protocolos notariales —testamentos, dotes, compraventas, inventarios, poderes y otros— que pueden enriquecer de manera impresionante el conocimiento sobre estas familias judeoconversas, sobre todo en sus facetas económicas²⁹. Paralelamente los fondos parroquiales y el Fondo Inquisición³⁰ custodiados en el Archivo Diocesano de Cuenca mejorarán el conocimiento genealógico y vital de cada uno de los individuos, especialmente acerca de sus costumbres y religiosidad. El Archivo Municipal de Cuenca

23.- J. P. MÁRTIR RIZO, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*, Madrid, 1629.

24.- M. LÓPEZ BAENA, *Memorias Históricas de Cuenca y su Obispado* (ed. Ángel González Palencia), Madrid, 1949.

25.- Sobre este asunto ver R. M. GIRÓN PASCUAL, ««Historias ciudadanas» and genealogical forgery. The case of the city of Cuenca in Early Modern Castile» en S. JETTOT Y M. LEZOWSKI, (eds.) *The Genealogical Enterprise. Social Practices and Collective Imagination in Europe (15th-20th century)*, Bruselas, 2016, pp. 57-72.

26.- E. SORIA MESA, *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una elite de poder (Córdoba, siglos XVI-XIX)*, ed. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2000; E. SORIA MESA, «Genealogía y Poder. Invención de la memoria y Ascenso Social en la España moderna», *Estudis*, 30 (2004), pp. 21-55; E. SORIA MESA, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, 2007. Y muy recientemente y con muchos puntos en común con este trabajo: E. SORIA MESA, «Los estatutos municipales de limpieza de sangre en la Castilla moderna. Una revisión crítica», *Mediterranea. Ricerche Storiche*, 27 (abril de 2013), pp. 9-36; E. SORIA MESA, «De la represión Inquisitorial al éxito social. La capacidad de recuperación de los judeoconversos andaluces entre los siglos XV-XVII: el ejemplo del linaje Herrera», *Medievalismo*, 24 (2014), pp. 399-417 y E. SORIA MESA, *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*, Valladolid, 2016.

27.- <http://pares.mcu.es/>

28.- Sobre los ricos fondos de este archivo: M. A. SERRANO MOTA Y M. G. FERRE SOTOS, «El Archivo Histórico Provincial de Cuenca: Sus fondos documentales y la investigación en la Historia Moderna», *Cuadernos de Historia Moderna*, 20 (1998), pp. 147-166.

29.- Si lo hemos podido hacer en la rama granadina de los Teruel donde veremos muchos datos sobre la evolución patrimonial del linaje. Esta línea podría ser tomada de modelo para un estudio posterior con las otras líneas conquenses.

30.- Vid. D. PÉREZ RAMÍREZ, *Catálogo del Archivo de la Inquisición de Cuenca*, Madrid, 1982.

nos ayudará a concretar el «asalto al cabildo» conquense por parte de las familias a estudiar, si bien los catálogos de J. Moya Pinedo nos aportan muchos datos al respecto³¹. No podemos olvidar los archivos privados de los cientos de títulos nobiliarios en relación directa con estas familias y que confiemos que algún día puedan consultarse. Algunos, por ejemplo, se custodian hoy en el Archivo de la Nobleza de Toledo, como el Fondo Fernán Núñez, que cuenta con documentación de los Alcalá.

2. LA COMUNIDAD JUDÍA CONQUENSE EN LA ÉPOCA MEDIEVAL. LOS CRIPTOJUDÍOS DE DON SYMUEL

Tras los *progromos* de 1391 y la destrucción de la judería de Cuenca en 1408, la comunidad judía del barrio del Alcázar va a convertirse masivamente al cristianismo. Esto se pone de manifiesto cuando María Rodríguez Mejía mujer del murciano Alonso Yáñez Fajardo intente cobrar una renta de 5.000 maravedís sobre el pecho de la cabeza de los judíos de Cuenca a principios del siglo XV³². Las autoridades informaron a María Rodríguez de que no había judíos:

«desdel tienpo que la dicha judería de Cuenca fue *destroyda e desfecha* por el dicho *conçejo*...que había fecho tornar *christianos* por *fuerça* a los judíos de la dicha *çibdad* de Cuenca.»

La antigua sinagoga fue transformada en iglesia, siendo consagrada en 1403 por el obispo Juan Cabeza de Vaca bajo la advocación de Santa María «la nueva», pero algunos años más tarde se la conocía ya como Santa María de Gracia, nombre que mantuvo hasta su ruina y derribo a principios del siglo XX³³. Las noticias sobre la inexistencia de judíos en Cuenca se refuerzan cuando, en 1441, de nuevo se intente cobrar el pecho sobre la judería, a lo que la autoridad contestará «en el dicho pasado año ni de muy *grant* tiempo acá, antes ni después, no avían morado ni moraban judíos algunos en la ciudad de Cuenca»³⁴. Ciertamente no lo hacían ya que todos los judíos y sus descendientes habían abrazado una religión, la católica, al menos nominalmente y seguían enterrándose en capillas de la antigua sinagoga ahora iglesia³⁵. Los *nuevos cristianos* del barrio del Alcázar de Cuenca y de otras juderías de la tierra conquense tomaron por apellidos algunos pueblos de la serranía o los alrededores: Castillo (de Garcimuñoz), Cañizares, Olivares, Huete, Cañamares, Beteta, Priego, Fuentelencina, Briones, Teruel, Guadalajara, Iniesta u otros algo más lejanos, Alcalá, Madrid, Cuéllar, Toledo, Chinchilla, Écija, Medina tal vez de donde sus antepasados llegaron a Cuenca, a los que antepusieron patronímicos comunes usados por los cristianos: Sánchez, Suárez, Pérez, Fernández, Ramírez, Rodríguez, López, Álvarez, Velázquez, Páez que generalmente intercambiaban manteniendo el nombre del lugar. No pocos tomaron apellidos de sus señores: Mendoza, Albornoz, Carrillo, Alarcón, Pacheco³⁶, Cabrera, Enríquez, entre otros, algo que resultó de gran ayuda para transformar relaciones clientelares en supuestos lazos de sangre algunos años después³⁷. Desgraciadamente en muy pocas ocasiones conocemos el linaje judío original³⁸ y en otros casos solo el mote del primero en convertirse³⁹. Uno de los pocos casos es del judío Yusef Abulafia luego llamado Alonso Hernández de Montemayor o del rabino Symuel Abenxaxen, del que hablaremos luego, y por el agua bautismal tomó el nombre de Gabriel Enríquez. Generalmente cuando se producía

31.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales otorgados por los reyes de Juan II a Carlos IV a los corregidores y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1800*, Cuenca, 2002; J. MOYA PINEDO, *Corregidores y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850*, Cuenca, 1977.

32.- J. I. ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Memoria de Tesis, Madrid, 2006, p. 27.

33.- Muchas noticias sobre este particular y sobre la iglesia de Santa María de Gracia en D. PÉREZ RAMÍREZ, «La sinagoga de Cuenca...», pp. 50 y ss.

34.- *Ibidem*, p. 57.

35.- La iglesia fue demolida a principios del siglo XX, si bien, algunos sepulcros fueron trasladados a la Catedral. *Ibidem*, p. 47.

36.- Como en el caso de los Pacheco, alcaides de Belmonte y señores de Minaya, de varonía Rodríguez de Avilés.

37.- Esta es una de las estrategias utilizadas por estas familias, alegar una supuesta bastardía como consecuencia de una relación entre el noble y su criada. Vid el caso de los Fajardo accitanos en E. SORIA MESA, «Genealogía y Poder...», *op. cit.*, pp. 42-49.

38.- Parece que los Montemayor, señores de los Oteros descendían por varonía del judío Yusef Abolafia.

39.- Los Castillo de Castillo de Garcimuñoz descienden del judío Alonso «aceitero», criado de los Pacheco.

la conversión la mujer del converso tomaba el apellido de su marido, así que no nos debe extrañar que el primer convertido conocido de estas líneas comparta los apellidos con su mujer. Encontramos a Domingo Fernández de Chinchilla y María Fernández; Hernán Sánchez de Teruel y Catalina Sánchez o Sancho Rodríguez de Beteta y Teresa Rodríguez.

En 1489 el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición se implantaba en Cuenca y pronto aparecieron denuncias, a veces sobre hechos ocurridos bastantes años antes y a individuos ya fallecidos⁴⁰. Una de ellas, la confesión de Juan de Arcis, que se produjo el 20 de agosto de 1511, nos da una instantánea de una notable comunidad criptojudía en torno al rabino judío don Symuel Abenxuxen unas décadas antes —una fecha cercana a 1470— de la llegada del tribunal inquisitorial. Dicho rabino no era conquense —recordemos que no quedaban judíos en la ciudad— sino que provenía de la aljama de la cercana ciudad de Huete— donde servía como médico, y donde todavía moraban a finales del siglo XV hebreos sin convertir⁴¹. La delación dice así:

«Fallamos al dicho don Symuel asentado en el suelo y descalço y alrededor del asentado el dicho Pero Xuarez e Ferrand Gómez el qor e Juan Enríquez de Medina e Juan de Madrid e Luis de Madrid, Diego Cherino, Juan Fernández de Chinchilla, Diego de Alcalá, Alonso Álvarez de Alcalá, García de Alcalá, Ferrand Páez de Écija, el comendador Diego del Castillo, Pedro de Teruel, Ferrand Pérez de Teruel, Alonso de Pliego, el comendador Pedro Xuárez del Castillo, Pedro de Alcalá hermano de Diego de Alcalá, Diego de Montemayor e el canónigo Castillo.

Y don Symuel con un libro no muy grande escrito en hebraico y lo leía en castellano el dicho don Symuel. Se levantó el dicho don Symuel en pie e todos se levantaron y estando en pie, quando don Symuel alçaba e abaxaba la cabeza todos la alçaban e abaxaban»⁴².

El texto nos narra de manera muy gráfica una ceremonia religiosa judía dirigida por el rabino don Symuel⁴³. Entre los 19 criptojudíos asistentes al acto, todos ellos descendientes de los que se convirtieron a principios de siglo, encontramos miembros notables de la sociedad conquense: varios regidores, dos comendadores de Órdenes Militares, prominentes mercaderes y hasta un canónigo de la catedral. Sus familias sufrirán la persecución del Santo Oficio en los años siguientes y decenas de expedientes por judaizantes llenan hoy el Archivo Diocesano de Cuenca. En algunas familias la hoguera fue el destino de un buen número de sus miembros, pero a partir de 1550 las delaciones cesan y las familias de los criptojudíos prosperan y se ennoblecen. Algunas familias se extinguen biológicamente (Alcalá-Fernández de Anaya), la mayoría se afeminan (Álvarez de Alcalá, Chirino, Fernández de Chinchilla, Páez de Écija, Sánchez de Madrid) y sus bienes pasan a otras familias no siempre de origen judeoconverso.

Nuestra propuesta consiste en conocer mejor las familias de los criptojudíos y sus descendientes en un ejercicio histórico-genealógico que en algunos casos va a recorrer hasta cuatro siglos de la andadura de estos linajes, para tratar de responder la pregunta que Enrique Soria se plantea en sus últimos trabajos, ¿qué pasó con los supervivientes, con los hermanos, hijos, sobrinos y nietos de los procesados del Santo Oficio?⁴⁴. De los 19 criptojudíos, de momento podemos situar correctamente a doce —no hemos localizado a Pero Xuárez, Ferran Gómez el qor, el canónigo Castillo, el comendador Castillo, el comendador Pedro Xuárez del Castillo, Alonso de Pliego y de Juan Enríquez de Medina, si bien tenemos

40.- D. PÉREZ RAMÍREZ, «Orígenes de la Inquisición en Cuenca», *Cuenca y su territorio en la Edad Media. Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca*, AEM, 12 (1982), pp. 399-410.

41.- J. M. SÁNCHEZ BENITO, «Musulmanes y judíos...», p. 83.

42.- D. PÉREZ RAMÍREZ, *Catálogo del Archivo...*, p. 35.

43.- Don Symuel, o Simuel Abenxuxén, al parecer natural de Huete, médico del concejo optense y del marqués de Villena. Expulsado a Portugal se bautiza allí en 1497 tomando el nombre de Gabriel Enríquez (acaso por la segunda mujer del marqués, doña Juana Enríquez). Debió volver a Castilla posteriormente, siendo procesado por el Santo Oficio. H. P. SALOMON, «Who Were the Judeoconverts Persecuted by the Spanish Inquisition?», *Comunicación inédita en el IV Congreso Internacional Sobre los Conversos y Moriscos*, Segovia 4-6 de Junio, 2008. Agradezco al profesor Salomon la información prestada.

44.- E. SORIA MESA, «De la represión Inquisitorial al éxito social...», pp. 399-417.

fundadas sospechas de quiénes pueden ser los descendientes de los cinco últimos⁴⁵— lo que significa siete familias o linajes pues varios de los criptojudíos son miembros de la misma familia (Pedro y Hernán de Teruel; García, Pedro y Diego Alcalá; y el bachiller Juan de Madrid y su hijo Luis).

Veremos su origen, los problemas que tuvieron inicialmente estas familias con la Inquisición y cómo fueron ennobleciéndose cada una de ellas. Analizaremos como las estrategias de fundación de mayorazgos, el «asalto» al cabildo conquense y sorprendentemente a la propia Inquisición, el arrendamiento de rentas o las ocupaciones de mercaderes, así como la pertenencia a las clientelas de grandes nobles o de la propia corona permitieron un extraordinario ascenso social. Solo por medio de los protocolos notariales podremos saber el grado de implicación de estos linajes en la producción de paños de alta calidad conquenses, principal actividad económica de la ciudad durante los siglos XV y XVI⁴⁶. Desde el punto de vista antropológico constataremos una fuerte endogamia inicial entre varios de los linajes estudiados, que disminuye en el tiempo y se puede ver una vinculación general a las clientelas de los Hurtado de Mendoza, marqueses del Cañete y Guardas Mayores de Cuenca, si bien algunos como los Alcalá o los Álvarez de Toledo terminarían oponiéndose a los citados aristócratas castellanos. No en vano muchos de estos linajes van a tener una vinculación a la familia judeoconversa Cabrera, así mismo aliados de los marqueses de Cañete, clara en el comendador Pedro Xuárez del Castillo, cuñado del primer marqués de Moya, pero también en los Chinchilla, Cañizares, Anaya y Álvarez de Alcalá que emparentaron con ellos.

Finalmente el análisis se centrará en entender las estrategias que siguieron para evitar ser rechazados cuando realizaron pruebas de limpieza de sangre o incluso de nobleza, por medio de la falsificación genealógica, testigos perjurios o sencillamente tener aliados poderosos que facilitaran estos procesos judiciales.

3.- LAS FAMILIAS

3.1. LOS TERUEL

Su origen y primeras generaciones fueron tratadas por Dimas Pérez en su estudio sobre la sinagoga conquense y yo mismo les dediqué algunas líneas en mi artículo sobre los Teruel-Montemayor⁴⁷. Parece que esta familia que se movió entre las clientelas de los Hurtado de Mendoza y los Cabrera tuvo serios problemas con la Inquisición desde los primeros momentos de su implantación en la ciudad. El abuelo de Hernán Pérez de Teruel, uno de los criptojudíos de don Symuel, fue Hernán Sánchez de Teruel, tesorero de la Casa de la Moneda de Cuenca, fundador de un mayorazgo en Castillejo de la Sierra, y constructor de la capilla de Santa Catalina en la iglesia de Santa María de Gracia, que testó en 1415 en Cuenca⁴⁸. Fue padre con Catalina Sánchez —vemos como comparte el apellido patronímico con su marido— de Lope de Teruel, almorjaripe de Cuenca 1449-1451⁴⁹; Álvaro Sánchez de Teruel, alcalde entre 1436-1437⁵⁰ y dueño de la heredad de Chillarón; Juana Sánchez, procesada por el Santo Oficio después de muerta

45.- En el caso de los Castillo tanto los dos comendadores como el canónigo deben ser del linaje de los Castillo Jaraba emparentados con los Álvarez de Alcalá y con numerosos caballeros de Santiago entre sus descendientes. En el caso de Pedro Xuárez del Castillo tenemos localizada a su mujer María Alonso de Cabrera, hermana de Andrés de Cabrera, I marqués de Moya; Hay unos Priego en las villas conquenses de Valparaíso de Abajo y Olmedilla del Campo que bien podrían ser descendientes del criptojudío. También hay Enríquez en Cuenca muy ennoblecidos con genealogías falsificadas —Enríquez de Valdelomar— y otros —tal vez los mismos— de los que descende el dramaturgo Antonio Enríquez Gómez, muerto en las cárceles de la Inquisición de Sevilla en 1663 y cuya familia, los Enríquez y Mora del Quintanar han generado numerosa bibliografía en torno a los criptojudíos. Sobre este tema contamos con recientes artículos. Vid H. P. SALOMON, «Spanish Marranism Re-examined», *Sefarad*, 2007-2009.

46.- P. IRADIEL MURUGARREN, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, 1974.

47.- D. PÉREZ RAMÍREZ, «La sinagoga de Cuenca...», *op. cit.* pp. 65-72; R. M. GIRÓN PASCUAL, «Noticias genealógicas...».

48.- Archivo Diocesano de Cuenca (ADC), Fondo Girón, Leg. 6-16

49.- J. A. JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites...*, p. 414.

50.- *Ibidem*, p. 412.

en 1492, mujer de Gonzalo Sánchez de la Flor; y Juan Sánchez de Teruel, alcalde de Cuenca 1444-45, caballero de la Sierra 1466-67⁵¹ que junto con su mujer Blanca Sánchez fueron procesados por el Santo Oficio por judaizantes después de muertos⁵². Estos últimos fueron padres de Hernán, el que participó en la ceremonia de don Symuel. El citado Hernán Pérez de Teruel ocupó diversos puestos dentro del cabildo conquense siendo alcalde en 1467-68, almotacén y antes caballero de la Sierra⁵³.

De su matrimonio con Catalina Alonso de Montemayor, hermana de otro de los acusados de asistir a la famosa ceremonia, tuvo a Alonso de Montemayor, mercader de lanas en Toledo y socio de su cuñado Pablo de Cañizares; Alvar Pérez de Montemayor, canónigo de Segovia y Toledo —«criado» de Juan Pérez de Cabrera, arcediano en la ciudad del Tajo y hermano del I marqués de Moya— y fundador del convento de la Concepción Francisca de Cuenca⁵⁴; Diego Pérez de Montemayor, cura en San Andrés y enterrado en Santa María de Gracia; Juana de San Miguel, vicaria del convento concepcionista de Toledo⁵⁵; Catalina de Montemayor mujer de Lope Páez, asimismo familia criptojudía como veremos luego; y Juan Sánchez de Teruel marido de Juana Ramírez de Cañizares que también fue procesada por judaizante en 1512⁵⁶. La siguiente generación se unirá a otra familia igualmente conversa, los Cañamares, por el matrimonio de Elvira González de Cañamares con Juan Pérez de Teruel hijo de Juan de Teruel y Juana Ramírez⁵⁷. Doña Elvira era hija de Pedro Lázaro de Cañamares y de Inés López de Fuentelencina hermanos respectivos de los canónigos conquenses Gonzalo González de Cañamares y Lope de Fuentelencina, arcediano de Ledesma que también fue canónigo en Salamanca, donde ambos intervinieron en la fundación del Colegio menor de Monteolivete, ligado a los descendientes de los Teruel⁵⁸. Los Fuentelencina también fueron procesados por el Santo Oficio⁵⁹. Con la hija del matrimonio Teruel-Cañamares, Corona de Cañamares, mujer de Diego Fernández de Chinchilla, la familia se integra, como algunas más en los Chinchilla, que estudiaremos al final de este artículo.

De Andrés, hijo segundo de los procesados por judaizantes Hernán Sánchez de Teruel y Blanca Sánchez, y hermano del seguidor de don Symuel, parte la rama que terminará en doña María Dolores de Teruel, condesa de Villamena de Cozbijar con la que abríamos este trabajo y que se nos presenta de gran interés por la gran documentación que hemos ido recabando en los últimos años sobre ella en los archivos granadinos y puede servir de modelo para nuestro proyecto conquense⁶⁰. Esta familia seguirá en Cuenca hasta que el nieto de Andrés, el licenciado Felipe de Teruel, abogado, decidiese asentarse en Granada, lugar idóneo para ejercer su profesión ya que contaba con una de las dos Chancillerías del Reino castellano y destino de numerosas familias judeoconversas como los Teruel⁶¹. Casó allí con Isabel de Esquivel, hija de un escribano del crimen de dicha Audiencia, Alonso de Nájera, miembro de una familia diezmada por el Santo Oficio de la Inquisición.

51.- *Ibidem*, pp. 414 y 417.

52.- ADC, Inquisición, 5-96.

53.- J. A. JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites...*, p. 416.

54.- R. M. GIRÓN PASCUAL, «Noticias genealógicas...».

55.- Su retrato aparece en el fresco de la última cena del comedor del citado convento toledano.

56.- ADC, Inquisición, 47-724.

57.- ADC, Fondo Girón, 7-27.

58.- ADC, Fondo Girón, 6-1, 2, 3, 4 y 5. El canónigo Cañamares fundó una serie de becas para que estudiantes pobres de determinados pueblos de la sierra conquense estudiaran en Salamanca. Tal vez el más famoso de ellos fue el obispo Miguel Muñoz, acaso el que llevó consigo a Cristóbal Castillejo genearca de los Castillejo de Granada.

59.- ADC, Inquisición, 12-247; 15-285 y 15-289.

60.- Agradezco a Enrique Soria muchas de las referencias que aquí se citan.

61.- Para ver la amplia vinculación de familias judeoconversas a la Chancillería de Granada: E. SORIA MESA, «Burocracia y conversos. La Real Chancillería de Granada en los siglos XVI y XVII» en F. J. ARANDA PÉREZ, (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la Edad Moderna*, Cuenca, 2005, pp. 107-144. Sobre los Teruel algunas noticias en J. CASEY, *Familia, poder y comunidad en la España moderna: los ciudadanos de Granada (1570-1739)*, Granada, 2008.

Tenemos algunas noticias de la actuación del Licenciado Teruel en Granada gracias a la visita del doctor Redín a Granada en 1577, documento estudiado por Pilar Alonso y Carlos Garriga que traemos aquí, donde se dice de Felipe de Teruel:

«que se encarga de causas injustas y desesperadas y las defiende con mañas y cautelas y lo tiene por gala, y que los pleiteantes tramposos se van tras él, *deziendo* a Teruel con ello». A juzgar por los cargos que recibió, era realmente mañoso en el arte de «marañar y ofuscar» los pleitos, haciendo «de las suyas» maliciosamente para disuadir al contrario y forzar una *concertación* ventajosa para su parte. Además de reprendido, fue sancionado pecuniariamente, pero no se enmendó y quince años después seguía muy notado de abogar en «pleytos que otros letrados no han querido defender por tenerlos por injustos»⁶².

Abogado de algunos de los personajes más poderosos de la granada de su tiempo como el mercader genovés y *veinticuatro* granadino Esteban Lomelín⁶³ amasó un capital considerable sobre el que fundó un mayorazgo en 1582. Entre sus bienes encontramos una casa principal con tres tiendas y dos casas accesorias en la calle de la Colcha de Granada valorada en 3.000 ducados, una casa y bodega en Albolote en 500 ducados que procesaba la uva producida por numerosas viñas —unos 150 marjales valorados en 4.000 ducados en los pagos de Zanacha, Quinilba y Juncaril— en dicha localidad donde también había comprado varios olivares —55 marjales— y tierras calmas⁶⁴. No fueron pocos los bienes libres. Cuando falleció en enero de 1596 había puesto las bases económicas para que sus descendientes ascendieran socialmente.

El primer llamado al mayorazgo, el hijo mayor del Licenciado, Luis Pérez de Teruel que parece que no se casó pero si que agregó al mayorazgo 200 marjales de viñas, 200 marjales de tierras calmas y 25 de olivar en la citada villa de Albolote. Para ello se aprovechó de la compra de bienes de moriscos, como buena parte de los oligarcas granadinos⁶⁵; pero parece que lo que permitió estas adquisiciones fue la explotación de un enorme hato de vacuno —acaso poscído por sus padres y ampliado por él— que en 1587 contaba con ya con 160 reses que herbajaban en las dehesas de Vélez de Benaudalla⁶⁶.

Sus hermanos casaron con miembros de familias del entorno de la Chancillería de Granada. El hijo segundo y futuro mayorazgo —Gregorio— con la hija del Licenciado Hernán Tello Messía, autor de un libro sobre las Leyes de Toro⁶⁷, así mismo abogado de la Chancillería, fundador de mayorazgo y parece que descendiente de un tal Lope Messía, médico judío de Mérida⁶⁸. La hermana mayor, doña Felipa de Teruel, fue dotada con 1.500 ducados cuando casó con el licenciado Gutierre de Arguello, también abogado en Granada, individuo que heredó la biblioteca de su suegro y el mesón de la Nao en la parroquia de San Gil⁶⁹; doña Antonia de Esquivel fue la que casó con la dote más elevada, 2.500 ducados con un militar ajeno a Granada, el capitán y mayorazgo don Alonso del Castillo, vecino de Lorca⁷⁰; El último hermano, Rodrigo, fue fraile franciscano.

62.- P. ALONSO ROMERO y C. GARRIGA ACOSTA, «El régimen jurídico en la abogacía en Castilla (s. XIII-XVIII)», en *L'assistance dans la résolution des conflits*, Bruxelles, 1998, p. 75.

63.- Aparece entre los gastos presentados por el administrador del mercader con un sueldo de 88 reales anuales. AHPG, G-238, ff. 1131r y ss.

64.- Archivo Histórico de Protocolos de Granada, (AHPG), G-321, ff. 252r y ss.

65.- AHPG, G-338, ff. 83r y ss.

66.- Pueblo cercano a la costa granadina. AHPG, G-267, f. 567r.

67.- *Prima pars commentariorm in primas triginta et octo leges tauri*, Madrid, 1594 y Granada 1596.

68.- Parece que del mismo linaje que los Messía del Prado emeritenses, luego señores de Corbos. La vinculación de ambos linajes queda patente cuando el caballero de Santiago don Diego Antonio Messía del Prado apadrina en 1642 a don Fernando de Teruel Quesada, apareciendo como «tío» del niño. Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares (OM), Santiago, 8049 don Fernando de Teruel Quesada.

69.- AHPG, G-313, ff. 997r y ss.

70.- AHPG, G-321, s.f. (9-I-1596).

La siguiente generación, es decir los hijos de Gregorio y Ana Messía Bernal continuó su imparable ascenso social. Doña Catalina de Teruel casó con don Alonso de Peralta Ulloa Alarcón, un rico hacendado en Guadahortuna; su hermano don Juan con su sobrina de primos hermanos doña Mariana Maldonado Messía, rica mayorazga de los Tello Messía con bienes en Iznalloz, tristemente maltratada por su marido que llevó a la justicia a depositarla en el convento de Santa Inés mientras se llevaba a cabo el inusual proceso de divorcio⁷¹. Este don Juan de Teruel nos interesa mucho ya que consiguió merced de caballero de Santiago en 1632 pero fue uno de los pocos a los que el Consejo de Órdenes reprobó las pruebas⁷², dejándolo además empeñado por los gastos⁷³. Algunos testigos le acusan de falsificar algún documento «poniéndolo entre el estiércol para que pareciese antiguo»⁷⁴. Debo remarcar la excepcionalidad de el caso, ya que el número de pretendientes reprobados es mínimo y miles de pretendientes con pedigrís similares a don Juan de Teruel no tuvieron el mismo desenlace en su camino hacia estos honores pero, como veremos, el tiempo y el dinero deshacían estos entuertos⁷⁵. Su hermano mayor y mayorazgo, don Fernando Nicolás de Teruel, casó con su prima hermana doña Francisca del Castillo Teruel, lorquina, hija de su tía doña Antonia. Aunque no era poseedora del mayorazgo de los Castillo si portaba los derechos al mismo que a la postre harían a los Teruel hacerse con el mismo tras la extinción de la varonía de los murcianos⁷⁶. Don Fernando a lo largo de su vida ocupó la alcaidía del castillo de Bibataubín, siendo considerado «honesta persona del Santo Oficio» y al final de sus días (1632) consigue ser empadronado como hidalgo en Albolote, lugar donde estaban la mayoría de sus bienes y cuyo cabildo debía estar lleno de sus clientes. Don Fernando después de la muerte de su esposa se ordenó sacerdote y también entraron en religión cuatro de sus hijas, todas ellas monjas en Santa Paula de Granada, tal vez para ampliar el patrimonio de su único hijo varón: don Antonio Alfonso de Teruel⁷⁷. Don Fernando, en la que posiblemente fue la última de sus actuaciones en vida, concertó el matrimonio de su hijo —a la sazón un niño de catorce años— con doña Ana Francisca de Quesada Benavides, que fue dotada con 6.000 ducados, y que supuso un antes y un después en la familia⁷⁸. La dote era aceptable pero el verdadero valor de esta señora era ser hija del caballero de Calatrava don Sebastián de Quesada Benavides, hermano pequeño del señor de Garcéz, familia de la más rancia nobleza de Baeza, primo hermano del marqués de Jabalquinto, tío del conde de Fernán Núñez y sobrino nieto de don Álvaro de Bazán, el famoso primer marqués de Santa Cruz. Su condición de hijo menor tal vez condicionó el casamiento de don Sebastián con una rica mayorazga —dueña de los cortijos de Campana y Campanilla en Torreperojil con 374 y 203 fanegas respectivamente— doña Juana Messía de Molina, pero hija de don Fernando Molina Valenzuela cuya familiatura del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba «estaba empatada», es decir, paralizada por problemas de limpieza⁷⁹. En aquel momento doña Ana de Quesada no poseía el mayorazgo, pues tenía tres hermanos varones, pero era un partido excepcional para los Teruel.

En la pareja se daban por fin las condiciones para obtener un estatus nobiliario. Gracias a afortunadas estrategias matrimoniales don Antonio era poseedor de tres mayorazgos —Teruel, Messía-Tello, Castillo— y va a conseguir ser familiar del Santo Oficio de la Inquisición, aquella institución que tanto se había ensañado con sus antepasados conquenses. En su feudo de Albolote será empadronado como hidalgo en numerosas ocasiones y como colofón adquirió por compra de doña Mariana Lisón de Contreras un oficio de caballero veinticuatro de Granada en 1656⁸⁰, lo que le permitió «asaltar» el cabildo municipal granadino y no solo esto, agregar el oficio a su mayorazgo, lo que significaba que los

71.- ARChG, 2897-1. Don Juan llegó a amenazar a su mujer con una daga.

72.- AHN, OM, Santiago, 8048.

73.- ARChG, 2897-1. Llegaron a ejecutar sus bienes por deudas al genovés Rolando Levanto.

74.- Sobre este y otros medios de falsificación *Vid.* E. SORIA MESA, *La nobleza...op.cit.*, p. 296.

75.- Sobre los escasos expedientes de Ordenes Militares reprobados ver *Ibidem.* p. 297.

76.- AHN, OM, Santiago, 8049 don Fernando de Teruel Quesada.

77.- *Ibidem.*

78.- AHN, OM, Santiago, 232 don Juan de Alburquerque Teruel.

79.- AHN, OM, Santiago, 8049 don Fernando de Teruel Quesada.

80.- AHN, SN, Luque, C 413, D. 68 y 69.

Teruel serían regidores granadinos generación tras generación y poder optar, recordemos, a las preciadas procuradurías a Cortes, auténticos surtidores de mercedes por parte de la Corona⁸¹.

La pareja Teruel-Quesada tuvo numerosos hijos, que gracias a su madre estaban emparentados con lo más granado del reino, algo que había que aprovechar. A partir de 1658 la familia va a asaltar paulatinamente la orden militar de Santiago. Primero en su «versión femenina» colocando como monjas a las hijas de la pareja en el convento de las Comendadoras de Santiago de Granada que exigía pruebas similares, si bien más sencillas, a las de los caballeros profesos. Doña Juana, doña Francisca y doña Ana de Teruel profesarán en el citado año⁸². En segundo lugar le tocaba el turno al primogénito don Fernando Alonso Sánchez de Teruel Quesada Benavides que había sido paje del rey y seguramente por esta razón había sido agraciado con una merced de hábito. Aquí no todo salió como se pensaba⁸³. En el expediente, más serio y concienzudo que en de sus hermanas, quedó constancia de la falta de limpieza de don Fernando por varias líneas, donde cartas y testimonios de cáusticos enemigos demostraban los elevados conocimientos genealógicos de las élites de la época y nos aportan hoy jugosas informaciones. Leemos frases como «por la parte del apellido Teruel nunca en Granada han tenido opinión de limpios» o algo que ya sabemos «don Juan de Teruel tuvo merced de hábito y sus informaciones están hundidas más *ha* de treinta y tantos años». Nos hablan asimismo de enlaces lejanos a familias de las que hemos hablado «Don Antonio de Ovalle Villafañe que se le hacen pruebas de oficial del Santo Oficio cinco años ha, descende del apellido Nájera por donde es pariente del dicho don Antonio Teruel», o incluso sugieren a los caballeros encargados en hacer las pruebas consultar con los genealogistas locales «quien tiene noticia en esta ciudad de Granada y se acordará de lo advertido en este memorial es don Pedro de Salcedo, noticioso y antiguo don Francisco de Trillo que aunque no es viejo tiene noticias y particulares en esto y Juan López Bravo procurador y don Fernando Guirao comisario del Santo Oficio que es versado en estas materias». Pero sobre todo parece que la clave de todo este proceso fueron los recientes parentescos con los Quesada Benavides, ya que un fino testigo afirma que «blasona don Antonio de Teruel que tiene en el consejo a don Juan de Benavides porque no querrá el tal caballero dejar de ser buen juez⁸⁴». Es decir conseguir aprobar las pruebas no era tanto un tema de limpieza de sangre o nobleza sino de tener los apoyos sociales suficientes, apoyos que los Teruel finalmente tenían. Tras algunos meses de incertidumbre, en 1660, pese a las noticias anteriores, pese a las dudas en torno a su nobleza y limpieza, pese a que con toda seguridad no cumplía aquello «que no les toque mezcla de judío, ni moro, ni converso en ningún grado, por remoto y apartado que sea», don Fernando consiguió el preciado hábito, algo que su tío abuelo don Juan no pudo hacer tan solo 28 años antes, como ya vimos⁸⁵. En 1663 el hermano pequeño del flamante caballero, don Sebastián, tan solo un niño de ocho años, se presentó a las pruebas para la misma orden militar y esta vez fueron aprobadas casi de inmediato⁸⁶. Sabemos que don Sebastián lució ya la roja cruz de Santiago en su pecho cuando con quince años participó en una fiesta en honor a San Estanislao de Kostka en el colegio jesuita de San Pablo donde era estudiante

«Dispúsose [13-XI-1670] en este colegio que se publicase con un paseo que se hizo muy ostentativo; dióse el estandarte con imagen del santo, por haber sido tan mozo, a un caballero ilustre de nuestras escuelas que sería de su edad, a D. Francisco de Paula Fernández de Zafra⁸⁷, señor de Castril, emparentado con ilustres casas de España. Adornó su persona con riquísimas galas y preciosas joyas y el caballo con igual ostentación de rico jaez y vistosas cintas, lacayos y pajes de costosa librea.

81.- E. SORIA MESA, *La Nobleza...*, p. 223.

82.- AHN, OM, Religiosas-Santiago, 688, 689 y 690.

83.- AHN, OM, Santiago, 8049, f. 102 don Fernando de Teruel Quesada.

84.- Debe tratarse del conde de Santiesteban del Puerto.

85.- No es el único caso de que una familia de reprobados en las pruebas de Órdenes Militares finalmente consiga el preciado hábito. En Sicilia un Fardella de Trapani fue reprobado como caballero de Alcántara, pero su hijo consiguió el hábito sin problemas. Ver el capítulo de Fabrizio D'Avenia en este mismo volumen.

86.- AHN, OM, Santiago, 8050 don Sebastián de Teruel Quesada.

87.- También de linaje judeoconverso pues era descendiente de Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, cuyo hermano fue procesado por el Santo Oficio por judaizante.

Dio las borlas del estandarte a los dos nobles mozos de su edad y también de nuestras escuelas, a D. Sebastián Teruel Quesada, de las familias nobles de esos apellidos, del hábito de Santiago, y a D. Antonio de Montalvo Fonseca, del mismo hábito y conocida calidad. Acompañolos toda la nobleza de Granada, compitiendo en adornos y galas las personas y caballos»⁸⁸.

Los Teruel habían penetrado dentro del «rígido y estático» estamento noble, codeándose de tú a tú con los oligarcas granadinos, en realidad casi todos de orígenes similares⁸⁹. Un nuevo paso en el largo ascenso social de la en la familia Teruel se había producido tres años antes de esta fiesta cuando el hermano mayor de don Sebastián, el también santiaguista don Fernando casó en el Sagrario de la Catedral con doña Luisa Teresa de Cepeda Ayala, tercera señora de la villa de Cozbiñar así como de varios mayorazgos muy ricos, hija de don Luis Cepeda Ayala Peralta, veinticuatro granadino, caballero de Santiago y Alguacil Mayor del Santo Oficio de la Inquisición que, pese a todo esto, tenía idénticos orígenes judeoconvertos por casi todas sus líneas, jactándose además de descender del linaje de Santa Teresa de Jesús⁹⁰. Pero lo principal es que doña Luisa era señora de vasallos, algo clave a la hora de solicitar —o comprar— un título nobiliario a la Corona, lo cual ocurrió en 1687 cuando don Fernando tituló como primer conde de Villamena de Cozbiñar. De cómo lo consiguió no tenemos todavía noticias pero parece que no fue demasiado complicado en unas fechas, los postreros años del reinado de Carlos II, donde la venta y concesión de títulos nobiliarios resultó ser una práctica totalmente generalizada⁹¹.

Los Teruel de Granada, descendientes de Juan Sánchez de Teruel y Blanca Sánchez procesados en Cuenca por judaizantes, de los Nájera, exterminados por el Santo Oficio, los Messía descendientes de Lope, médico judío de Mérida, los Molina y otros muchos linajes judeoconvertos, eran ahora nobles titulados, señores de vasallos, caballeros de Órdenes Militares, regidores perpetuos de Granada, con media docena de riquísimos mayorazgos que contenían medio centenar de casas, una docena de cortijos, cientos de pequeñas fincas de regadío y patronatos religiosos, capillas, etc. Un proceso largo, como hemos visto lleno de altibajos, de frenos, de entuertos, pero que generalmente se solventaban; pese a todo nada excepcional, me atrevo a decir, como espero que las futuras investigaciones saquen a la luz.

En los siglos siguientes los Teruel enlazarán sin ningún problema con otros nobles titulados de similares orígenes como los vizcondes de Rías —Suárez de Toledo—, marqueses de Pejas —Valcárcel—, los marqueses de la Peña de los Enamorados —Rojas—, marqueses de Montefuerte —Ortiz de Zúñiga—, marqueses de Espinardo —Vera— entre muchos otros, descendiendo hoy una centena de títulos nobiliarios, no pocos Grandes de España, por todas las regiones españolas⁹². La última de este linaje fue doña María Dolores, VIII condesa, con la que abríamos este artículo, mujer de don José María Castillejo. Pero esto solo es lo que le ocurrió a una de las familias conquenses de este estudio, veamos las demás.

3.2. LOS CHIRINO

Pese a que tanto Mártir Rizo y Mateo López definan a los Chirino como conquistadores de Cuenca descendientes de un tal capitán Alonso Pérez Chirino⁹³, la realidad es que su origen data del médico

88.- *Historia del Colegio de San Pablo Granada 1554-1765*, Granada, 1991, p. 372.

89.- E. SORIA MESA, «Nobles advenedizos. La nobleza del reino de Granada en el siglo XVI», en E. BELENGUER CEBRIÁ, (ed.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, vol. 2, 1999, pp. 61-75.

90.- Fue el organizador en 1622 de una fiesta en Granada para celebrar la reciente canonización de Teresa de Cepeda. F. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Ganada. Crónica de la Reconquista (1482-1492)*, Granada, 1987, II, pp. 645 y 647.

91.- A. J. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, «La creación de Títulos de Castilla durante los reinados de Felipe IV y Carlos II: concesiones y ritmos», en J. P. DÍAZ LÓPEZ, F. ANDÚJAR CASTILLO, A. GALÁN SÁNCHEZ, (eds.), *Casas, Familias y Rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV-XVIII*, Granada, 2010, pp. 167-190.

92.- Vid. J. VALVERDE FRAIKIN, *Catálogo General de Caballeros y Damas de la Real Maestranza de Caballería de Granada*, Granada, 1995.

93.- Rizo, sobre todo, está plagado de «lugares comunes» en la narrativa nobiliaria utilizados para falsificar el origen de la mayoría de

judeoconverso Alonso Chirino —o Alonso García de Guadalajara— que fue físico de los reyes Enrique III y Juan II, autor de los libros «Menor daño de medicina» y «Espejo de medicina» fallecido en 1429 en Medinaceli⁹⁴. Su vinculación a la corte y seguramente su situación de criado de los duques de Medinaceli permitió a sus hijos alcanzar un gran nivel como servidores de los últimos Trastámaras. Así, el hijo mayor de Alonso, Fernán Alonso Chirino fue cazador de Juan II y Enrique IV, regidor de Cuenca en 1440; Juan García Chirino fue obispo de Segovia, capellán de Enrique IV y de su Consejo, que compartió con Alonso, Fiscal General del Reino y por último el más famoso de todos ellos mosen Diego de Valera (Cuenca, 1412-Puerto de Santa María, 1488), doncel de Juan II, maestresala de Enrique IV, alcaide del Puerto de Santa María por su señor el duque de Medinaceli, Cronista de los Reyes Católicos y autor de una docena de libros entre los que destacan *Ceremonial de Príncipes* y *Espejo de Verdadera Nobleza* este último dedicado a justificar cuán mejor es la nobleza conseguida por méritos bélicos que por descender de antiguos linajes, algo que no nos sorprende en absoluto⁹⁵. El criptojudío que aparece citado en la confesión de Juan de Arcis fue Diego Cherino, hijo de Fernán, el cazador, y no fue el único que fue acusado de judaísmo en Cuenca; su hermano Lope protagoniza una de las más curiosas paradojas de finales del siglo XV, pues fue relajado en estatua por judaizante en 1490⁹⁶ cuando se encontraba fugado en la andaluza ciudad de Úbeda, lugar donde ganó privilegio de Hidalguía tan solo dos años más tarde⁹⁷. Casado allí con Leonor Messía, hija de Fernán Messía, regidor de Jaén y de Marina Mercado, sus descendientes los «Chirino de Narváez» ocuparon numerosas plazas en el cabildo ubetense, fundaron ricos mayorazgos, hospitales, obtuvieron una decena de mercedes de hábitos militares⁹⁸ y sus descendientes por vía femenina titularon como condes de Guadiana⁹⁹, marqueses de Busianos, del Moseoso y Grañina¹⁰⁰, Torre Manzanal, condes de Campo Alange, Nieva y Lugar Nuevo¹⁰¹ entre otros muchos.

Del hermano mayor de Diego y Lope, Alonso y de su mujer Mayor de Salazar descende una línea, los «Chirino de Salazar», que no solo no tuvieron problemas con la Inquisición, sino que contaron con miembros en puestos claves de ella, desmontándose fácilmente el mito de la limpieza de sangre solo estudiando esta rama. Así, el conquense Hernando de Salazar, jesuita y confesor del conde Duque de Olivares fue del Consejo de la Suprema Inquisición¹⁰² y su hermano don Luis Chirino de Salazar, ministro del mismo Consejo y caballero de Santiago en 1624¹⁰³. Ambos hermanos destacaron por su inteligencia

los linajes que trata. Sobre este particular ver mi publicación ««Historias ciudadanas»...».

94.- Sobre el médico Alonso Chirino y su obra, ver A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Alonso Chirino: médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera*, Cuenca, 1929; A. CHIRINO, *Menor daño de medicina y Espejo de medicina*, Madrid, 1944; y M. AMASUNO, *Alonso Chirino, un médico de monarcas castellanos*, Valladolid, 1993. En sus obras el médico Chirino desaconseja totalmente el consumo de la carne de cerdo.

95.- Los Valera-Chirino heredarán la alcaidía del castillo de la citada población andaluza. Ganaron ejecutoria de Hidalguía y de ellos descienden ilustres familias de regidores de Jerez como los Basurto. Esta línea no la he estudiado en profundidad todavía, pero seguramente arrojará un buen número de títulos nobiliarios en el entorno de la bahía de Cádiz.

96.- D. PÉREZ RAMÍREZ, *Catálogo del Archivo...*, p. 38.

97.- Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, 51, 4. Se dice que luchó en la Guerra de Granada quedando preso de los nazaries hasta el final de la contienda.

98.- El primero de ellos el hijo de Lope, Pedro Armíldez Chirino que fue caballero de Santiago en 1545. AHN, OM, Santiago, 634, don Pedro Armíldez Chirino Mejía de la Cerda. Ni rastro de los problemas con el Santo Oficio de su padre en el expediente. Todos los testigos ensalzan la limpieza y nobleza de los Chirino.

99.- El primer titular llevaba el nombre de su antepasado conquense, ya que se llamó don Lope Antonio de la Cueva Chirino de Narváez. Va a titular en 1711, siendo agraciado con el título nobiliario que Felipe V concedió a la ciudad de Úbeda por su fidelidad durante la Guerra de Sucesión, reemplazando —gracias al corregidor— al candidato elegido por la mayoría del cabildo y que, en cualquier caso, no era otro que su sobrino carnal don Rodrigo Orozco de la Cueva. M. FELICES DE LA FUENTE, *La nobleza titulada en el reinado de Felipe V. Formas de acceso y caracterización*, Tesis doctoral, Almería, 2011, p. 301.

100.- Como descendientes de doña Fabiana de la Cueva Chirino, hermana del I conde de Guadiana con su marido don Rodrigo de Orozco.

101.- Por el matrimonio entre doña Catalina de la Cueva, hija del segundo conde del Guadiana y don Juan Barrientos Ramírez del Rosal, regidor de Osuna. Por citar solo los concedidos en el Antiguo Régimen.

102.- F. NEGREDO DEL CERRO, «La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del conde duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 27 (2002), pp. 171-196.

103.- AHN, OM, Santiago, 2350 don Luis Chirino de Salazar Cetina. Un expediente muy corto (44 folios) solo con testigos que

y conocimientos aplicados: Hernando además de confesor fue arbitrista —parece que introdujo el uso del papel sellado en España¹⁰⁴— y don Luis se le conoce como una eminencia en minas, de las que fue su Visitador General «el más inteligente y práctico en minas que se conocía en España»¹⁰⁵ además estar versado en ingeniería mejorando los mecanismos de los trapiches de azúcar del reino de Granada en 1634¹⁰⁶. Como curiosidad, parece que don Luis casó con doña Catalina Dámaza de Quijada Salazar, de los Quijada de Esquivias, parientes de la mujer de Miguel de Cervantes y acaso la familia que sirvió de inspiración al genio para su don Quijote de la Mancha¹⁰⁷.

Las hermanas de Hernando y don Luis casaron con miembros de la familia Montoya de San Clemente y de ellos descienden caballeros de Órdenes¹⁰⁸, miembros, asimismo, de la Inquisición —familiares y hasta un Presidente del Tribunal del reino de Navarra¹⁰⁹— y rancias familias vascas —Vélez de Idiáquez, Zavala, Zuloaga— condes de Villafuertes y Torrealta y marqueses de la Alameda.

Nos queda por ver la descendencia del criptojudío Diego Cherino. Sus descendientes ocuparon oficios militares y políticos —un par de capitanes en la Goleta y Sicilia, un corregidor de Panamá— según el Memorial de los Chirino, manuscrito en el Fondo Girón, del que hay que desconfiar¹¹⁰ y también regimientos en el cabildo. Más locales que las ramas anteriormente estudiadas permanecieron en Cuenca donde emparentaron con otras familias judeoconversas como los Montemayor, Alcocer (de los que heredaron un mayorazgo de segundos fundado por Hernán Pérez de Alcocer), Chinchilla (que hicieron lo propio con el fundado por Julián Cordido y Ana de Briones¹¹¹), Ayerbe, y Cañizares Luna terminarán en los Velázquez de Cuéllar, uno de ellos, don Luis Velázquez Chirino fue caballero de Santiago en 1678 y no tuvo ningún problema en probar la *nobleza* de sus cuatro líneas pues sus antepasados estaban desde finales del XVI empadronados como hidalgos y ocupaban oficios concejiles; los documentos parroquiales no tuvieron que falsificarse pues los procesos inquisitoriales quedaban lejos en el tiempo y los testigos se limitaron a repetir hasta la náusea la supuesta hidalguía y limpieza de sangre de todos ellos, sin notas discordantes¹¹². De una línea secundaria de estos Chirino descienden los Borja, vizcondes de Huerta, los condes de Cervera y los marqueses de Beniel murcianos¹¹³.

repiten machaconamente la nobleza y limpieza de la familia del pretendiente.

104.- J. F. BALTAR RODRÍGUEZ, «Notas sobre la introducción y desarrollo de la renta del papel sellado en la Monarquía Española (siglos XVII-XVIII)», *Anuario de historia del derecho español*, 66 (1996), pp. 519-560.

105.- E. LARRUGA BONETA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*. Madrid, 1787-1800, XXXVI, p. 140.

106.- N. GARCÍA TAPIA, *Patentes de invención españolas en el siglo de Oro*, Madrid, 1992.

107.- La familia Quijada obtuvo —como los Chirino— varios hábitos de Órdenes Militares, pero al contrario que los conquenses, su ascendencia judeoconversa quedó reflejada en los mismos. Ver AHN, OM, Santiago, 6770, f. 3. Don Alonso Quijada Salazar Pereña.

108.- Los hermanos don Diego Ignacio y don Antonio Francisco Vélez de Guevara Montoya AHN, OM, Santiago, 4060 y 4061; y el caballero de Carlos III en 1782 don José Zavala Aramburu. AHN, Estado, Carlos III, 125.

109.- Don Antonio de Montoya Chirino de Salazar. Archivo General de Indias, Indiferente, 193, 12.

110.- ADC, Fondo Girón, leg. 22, Memorial de los Chirino. El académico correspondiente de la Historia y dueño del archivo don Joaquín María Girón y Font de Mora, garabateó sobre este memorial «ojo Chirinos» en el inventario que realizó de su archivo familiar, seguramente poniendo en duda la veracidad de las informaciones que en él se expresaban.

111.- Ambos mayorazgos pasaron a los conquenses Cañizares Luna y luego a los optenses Parada y Bermúdez de Salcedo para tras la muerte de doña María Joaquina Bermúdez de Parada en 1814 los heredaron los Girón. ADC, Fondo Girón, 6-1 al 15.

112.- AHN, OM, Santiago, 8726.

113.- AHN, OM, Santiago, 8844 don Sebastián Vicente de Borja Chirino de Loaysa.

3.3. LOS ALCALÁ

3.3.1. LOS ÁLVAREZ DE ALCALÁ

Como ya publicó Lorenzo Cadarso, los Álvarez de Alcalá provenían de Dueñas donde Juan Álvarez de Alcalá y su mujer Catalina eran criados de los condes de Oropesa¹¹⁴. El hijo de la pareja, Pedro Álvarez de Alcalá, casó con Elvira García de Molina hija del enigmático Sancho García de Molina «el pastor» y fueron padres de Alonso Álvarez de Alcalá, uno de los criptojudíos de don Symuel y de María Álvarez mujer del bachiller Fernando de Castillo que harán la línea de los Castillo Peralta, regidores perpetuos de Cuenca, caballeros de Órdenes y señores de Hortizuela¹¹⁵.

Tenemos algunas noticias biográficas de Alonso Álvarez de Alcalá. Sabemos que fue regidor entre 1485 y 1496, oficio que hizo perpetuo al agregarlo al mayorazgo que fundó con la heredad de Noguerol, varias en Valera, y diferentes censos¹¹⁶. Entre sus actividades financieras se encuentra el arrendamiento de rentas del Obispado y la cría de ganado lanar¹¹⁷. Testó en 1502 y debió morir por esa fecha. A pesar de estar muerto se le abrió proceso inquisitorial por judaizante que duró entre 1511 y 1531. No fue el único de su familia; a su hija Mencía Álvarez de Alcalá se le abrió proceso en 1515¹¹⁸.

El criptojudío Alonso Álvarez de Alcalá y su mujer Blanca Álvarez — de Collantes en unas fuentes, de Toledo en otras — tuvieron al menos tres hijos: la citada Mencía mujer de Juan de Anaya¹¹⁹, padres de Rodrigo de Anaya, fundador de mayorazgo y canónigo de Cuenca y Juana de Anaya mujer de Gregorio de Cabrera Ovalle de los que hablaremos en breve; de la hija segunda, María Álvarez de Alcalá casó con el regidor Juan Fernández de Chinchilla «el joven» que estudiaremos al final de este artículo; y el único hijo varón, Gregorio fue deán y canónigo de la Catedral de Cuenca, padre de un hijo natural llamado don Juan de Barreda «el deán Barreda» pues ocupó el mismo puesto que su padre¹²⁰. Este clérigo nos va a interesar sobremanera porque fundó un patronato para casar doncellas y dotar monjas de su linaje que, al ser hijo natural, su único linaje reconocido era el de su padre es decir Álvarez de Alcalá. Pues bien, cientos de «sobrinas» del deán Barreda realizaron pruebas para disfrutar de esta prebenda que las enlazaba inequívocamente con este linaje criptojudío, a veces a pesar de que algunas familias habían falsificado su genealogía para probar su supuesta limpieza de sangre o nobleza, esta prebenda les obligó a presentar su genealogía real, por eso siempre es más fácil confiar en documentos de tipo económico —pleitos por mayorazgos, derechos a patronatos y otros— que de tipo nobiliario —ejecutorias, limpieza de sangre, pruebas de nobleza— aunque ambos están abiertos a la falsedad y el fraude¹²¹.

3.3.1.1. LOS CABRERA-ANAYA

Hablábamos hace un instante del matrimonio entre Jerónimo de Cabrera Ovalle y doña Juana de Anaya, heredero de los bienes de los Álvarez de Alcalá. Este enlace nos puede servir para introducir a los Cabrera, tal vez el principal linaje judeoconverso de Cuenca a finales del siglo XV, incluidos dentro de la facción de los Hurtado de Mendoza. La crucial participación de Andrés de Cabrera en la llegada al trono de Isabel la Católica, hizo crecer sobremanera su poder y el de su familia en la ciudad. La línea del primer marqués de Moya termina en los marqueses de Villena y duques de Escalona y por ellos descende

114.- P. L. LORENZO CADARSO, «Esplendor y decadencia...», p. 83.

115.- AHN, OM, Santiago, 1755 Diego del Castillo Jarava. Nada sobre su origen judeoconverso en este expediente.

116.- AGS, RGS, 148503, 194.

117.- AGS, RGS, 148410, 39

118.- P. L. LORENZO CADARSO, «Esplendor y decadencia...», p. 83.

119.- Rizo habla de la llegada a Cuenca de los Anaya en el siglo XV con el obispo «don» Diego Anaya Maldonado. Parece ser otro más de los lugares comunes fabricados por este autor para ocultar orígenes hebreos. M. RIZO, *Historia de la muy noble...*, p. 288.

120.- AGS, CME, 352, 6.

121.- Con la renta del patronato se añadían unos cientos de ducados a la dote de las agraciadas con la prebenda, teniendo que probar el parentesco con el fundador. Una docena de árboles genealógicos para este fin en ADC, Fondo Girón, 21.

toda la alta nobleza castellana¹²². También es conocida la rama secundaria de los anteriores, los condes de Chinchón que contaban entre sus miembros a Andrés de Cabrera Bobadilla, arzobispo de Zaragoza y autor del «Tizón de la Nobleza» que puso de manifiesto que no solo ellos tenían antepasados judíos¹²³. De la descendencia de los hermanos del primer marqués se sabe mucho menos. Uno de ellos fue Alonso Téllez de Cabrera, regidor de Cuenca, maestresala de los Reyes Católicos, corregidor de Segovia y que también tuvo problemas con el Santo Oficio. Entre 1489 y 1512 tuvo proceso por judaizante en el Tribunal de Cuenca y a su mujer María de Ovalle junto a la hermana de esta, Elvira, se las acusó de visitar la antigua sinagoga «para ver los candilejos de los judíos»¹²⁴. La pareja tuvo dos hijos, Jerónimo y Alonso Ovalle de Cabrera, que hizo la línea de los señores de la Atalaya con algunos miembros famosos como el capitán Amador de Cabrera «descubridor» de la mina de Huancavelica cuando acompañó al marqués del Cañete como Virrey del Perú¹²⁵.

Jerónimo —que casó con Juana de Anaya— fue regidor en la primera década del siglo XVI¹²⁶ y lo localizamos dentro de la facción de los marqueses del Cañete, junto con su tío el futuro marqués de Moya. La pareja tuvo al menos dos hijos, Jerónimo, canónigo de Cuenca y Rodrigo marido de doña María Pacheco hija de Alonso Pacheco y de Quiteria de Salazar —hija del mercader Hernando de Beteta, regidor, fundador de mayorazgo y procesado por judaizante entre 1510-1512, siendo preguntado por la reunión criptojudía de don Symuel en su proceso— señores de Sacedón, Villalbilla y Malpesa. Los hijos de esta pareja, doña Juana y Juan de Anaya casarán con miembros de la familia Sandoval Portocarrero, señores de Caracena. Doña Juana con el tercer señor de esta villa, el optense Antonio de Sandoval, nieto del canónigo de Burgo de Osma, Alonso de Sandoval que compró dicho señorío. Como podemos suponer tampoco eran «limpios» pues descendían de los mercaderes conversos «de la Plazuela». Doña Juana y Alonso de Sandoval fueron padres del caballero de Alcántara en 1628¹²⁷ don Diego de Sandoval Pacheco, al que se le negó una familiatura del Santo Oficio, pero su nieto don Diego fue el I marqués de Caracena. Una hermana del caballero de Alcántara casó con su tío carnal Juan, hijo de Rodrigo y María Pacheco. Su hijo Jerónimo fue regidor perpetuo de Cuenca ya que agrego el oficio a su mayorazgo. En 1640 consiguió ser nombrado caballero de Calatrava tras doce años de pruebas y la falsificación de parte de su genealogía, sustituyendo a su abuela doña María Pacheco por una imaginaria doña Ana de las Muelas de Ribagorza¹²⁸. Una genealogía que contrasta con la que presentaron sus descendientes los Sandoval para conseguir el mayorazgo de Hernando de Beteta, procesado después de muerto por el Santo Oficio y abuelo de la citada doña María¹²⁹. De este caballero de Calatrava descienden los citados Sandoval, marqueses de Caracena, título que irá saltando de ellos a los Samano, marqueses de Villabenazar y Tejada de San Llorente y por último a los Samaniego, marqueses de Monte Real, Valverde de la Sierra, condes de Torrejón, vizcondes de la Armería y condes de la Ventosa, primos del citado don José María Castillejo, conde de Floridablanca.

3.3.2. LOS ALCALÁ-FERNÁNDEZ DE ANAYA

Tres criptojudíos de este linaje estuvieron, al parecer, en la ceremonia judaica de don Symuel: García de Alcalá y sus hijos Pedro y Diego. García de Alcalá fue regidor en 1477 fecha en que renunció en su hijo Pedro. No tenemos la confirmación pero parece que se trataba del mismo linaje de los Álvarez de Alcalá, sin embargo esta rama familiar se va a separar de los anteriores —parientes o no— por sus

122.- Pese a su importancia, el linaje no cuenta con demasiados estudios. Algunos de ellos CONDESA DE YEBES, *La Marquesa de Moya*, Madrid, 1966. P. MOLINA GUTIÉRREZ, «Formación del patrimonio de los primeros marqueses de Moya», *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 285-304.

123.- E. SORIA MESA, «Genealogía y poder...», pp. 39 y 40.

124.- ADC, Leg 1-21.

125.- AGI, Pasajeros, 3, 3199

126.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales...*, p. 36.

127.- AHN, OM, Alcántara, 1391 don Diego Sandoval Pacheco.

128.- AHN, OM, Calatrava, 114 Jerónimo de Anaya Portocarrero.

129.- AHN, SN, Torrejón, C. 5 d. 2.

vinculaciones políticas. Según Jara Fuente eran criados del marqués del Villena al que sirvieron en 1465 cuando el marqués y Lope Vázquez de Acuña atacaron la ciudad¹³⁰. El regidor Pedro de Alcalá fue el mayor opositor al Guarda Mayor de Cuenca, el marqués del Cañete a principios del siglo XVI. Pese a compartir la casa de Suárez del Castillo para la ceremonia se van a enemistar con los Fernández de Chinchilla, criados de los Hurtado de Mendoza como bien narra Máximo Diago¹³¹. Tanto Pedro como su hijo García, así mismo regidor, se alinearán con Luis Carrillo de Albornoz, señor de Beteta y Torralba.

Fuera de la endogamia del resto del conventículo de don Symuel casarán con otros linajes así mismo judeoconvertos, pero entiendo que afines políticamente a los Alcalá. Su unión con los Valle de Anaya modificará su apellido apareciendo como Hernández de Anaya y continuarán ocupando oficios de en el cabildo municipal. En 1567 fundan mayorazgo donde vinculan el señorío de Nava Ramiro al que agregarán en 1618 el oficio de regidor, haciéndolo perpetuo en cabeza de García Fernández de Anaya que ganó ejecutoria de Hidalguía tres años más tarde, aunque ya estaban inscritos como hidalgos desde al menos 1597¹³². Enlaces con los Pedraza¹³³, los Luna y por último con los genoveses Sanguinetto nos llevan a la afeminación del linaje con las cuatro hijas de don Eugenio Fernández de Anaya y doña Margarita Sanguinetto. Su hija mayor doña Ana casará con el caballero de Alcántara don José Muñoz de Castilblanque —familia de grandes ganaderos de ovejas así mismo judeoconvertos originarios de Moya— y serán padres de otra hija doña Josefa, señora de Nava Ramiro y mujer del caballero de Montesa natural de la ciudad de Valencia don Jerónimo de Valterra Blanes, barón de Petrés. Con su hijo don José, asimismo caballero de Montesa y conde de la Villanueva en 1751 se extingue este linaje¹³⁴.

No hemos podido situar genealógicamente a Juan de Alcalá, regidor entre 1500 y 1526, que debe ser de alguno de estos dos grupos familiares de los Alcalá tratados. Conocido por sus riñas con el Licenciado Cervantes, abuelo del autor del Quijote fundó un mayorazgo que poseyeron luego los condes de Siruela, primero y los duques de Fernán Núñez después, por tanto familias de la alta nobleza castellana¹³⁵.

3.4. LOS SÁNCHEZ DE MADRID

Del bachiller Juan Sánchez de Madrid y su familia tenemos pocas noticias. El citado y su hijo Luis aparecen entre los criptojudíos que originan nuestro estudio. Entre los hijos del bachiller y de María García de Molina además de Luis de Madrid, que años después se le conocía como aquel «que en Cuenca leía la Biblia»¹³⁶ aparecen dos hijas: María Sánchez de Madrid casada con Juan Fernández de Chinchilla y Juana de Madrid mujer de Juan Álvarez de Toledo «el viejo», regidor de Cuenca y más tarde enemigo de su cuñado al oponerse a los Hurtado de Mendoza¹³⁷. Con los Chinchilla terminaremos el artículo así que hablaremos ahora de los Álvarez de Toledo.

3.4.1. LOS ÁLVAREZ DE TOLEDO

Tanto el marido de Juana Sánchez de Madrid, Juan Álvarez de Toledo «el viejo» como su hermano Pedro Suárez de Toledo fueron procesados por el Santo Oficio en 1511 y 1513, siendo el primero penitenciado y su hermano cruelmente «quemado por judaizante *inconfitente*» añadiéndose a su pena el colocar un sambenito en la Catedral con quense con la letra P¹³⁸. La madre de los hermanos, María

130.- J. A. JARA FUENTE, «Sobre el concejo cerrado. Asamblearismo y participación política en las ciudades castellanas de la baja Edad Media (Conflictos inter o intra-clase)», *Studia Histórica, Historia Medieval*, 17 (1999), p. 127.

131.- M. DIAGO HERNANDO, «La incidencia de los conflictos...», p. 688.

132.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales...*, p. 57.

133.- ARChG, 1942-007.

134.- AHN, OM, Montesa, 509 don José Valterra Muñoz Castilblanque

135.- Numerosa documentación en Sección Nobleza Archivo Histórico Nacional (SN), Fernán Núñez.

136.- Esto puede hacer referencia a un carácter alumbrado o protestante de este personaje.

137.- M. DIAGO HERNANDO, «La incidencia de los conflictos...».

138.- Expediente José Carrillo de Toledo. Sus suegros Diego de Molina y Catalina de Olivares siguieron el mismo destino de su yerno.

Álvarez de Mendoza¹³⁹, confesa ante el Santo Oficio, era oriunda de Castillo de Garcimuñoz, «nido» judaizante que bien merece un monográfico, donde el primo de la misma, Diego de Olivares, sufrió el mismo castigo que su sobrino.

El linaje de los Toledo era paradójicamente hidalgo pues Alonso y Pedro Álvarez de Toledo habían conseguido privilegio de Hidalguía en 1415 siendo nietos de Juan Álvarez, contador de Enrique III que al convertirse se decía que era «de un noble linaje dentro de los judíos»¹⁴⁰. El citado Alonso fundó mayorazgo con las villas de Cervera, Villanueva del Palomar y Cañada del Manzano así como un oficio de regidor de Cuenca, de este modo hecho perpetuo y sus descendientes titularon como condes de la citada villa de Cervera. Pero quien nos interesa es el marido de Juana de Madrid y su descendencia reflejada en el expediente de hábito de Santiago de su cuarto nieto don José Carrillo de Toledo, señor de Valdeloso y la villa de la Parra¹⁴¹. No la estereotipada versión oficial, claro está, sino la de los testigos no autorizados que llenan los más de mil folios del expediente, síntoma de que algo no andaba bien en la ascendencia del caballero. En estas declaraciones aparecen noticias de los conversos Pérez de Alcaraz, de nuevo de Castillo de Garcimuñoz y Álvaro de Luna, cura de Tragacete, antepasado a pesar de su condición de clérigo, los Melgarejo criados de los marqueses de Villena, linaje «infectado» con Juana de Arboleda, quemada por la inquisición de Cuenca y con san Benito en Castillo de Garcimuñoz que «se había borrado por haber dado a la Inquisición alguna suma de dinero un descendiente suyo». Los Álvarez de Toledo Luna entroncaron con varias familias genovesas. Los Cataneo, llegados de Italia atraídos por el comercio de la lana y sus socios y parientes los Justiniano, regidores de Cuenca hasta finales del siglo XVIII y antepasados de los Condes de las Cabezas; y con los también ligures Cavanna que terminaron en doña Ana María, mujer del ya dicho caballero santiaguista don José Carrillo, viuda de don Jerónimo de Villafuerte con el que fue abuela de la II marquesa de Penacerrada marquesa consorte de Beniel, de los que hablamos al descender también de los Chirino, todos ellos descendientes del bachiller criptojudío Juan Sánchez de Madrid¹⁴².

3.5. LOS ALONSO DE MONTEMAYOR

Ya di algunas noticias de este linaje en mi artículo sobre los Teruel-Montemayor¹⁴³. Dueños de la capilla de San Ildefonso en Santa María de Gracia—recordemos que antigua sinagoga— el criptojudío Diego Alonso de Montemayor era cuñado de otro de los que aparecen en el documento: Hernán Pérez de Teruel —que estaba casado con su hermana Catalina— hermano a su vez de Catalina de Teruel, mujer de Alonso, hermano de Diego, de los que ya hablamos cuando dedicamos unas líneas a los Teruel. Diego, caballero de la Sierra en 1445¹⁴⁴ que fue procesado por el Santo Oficio en 1510¹⁴⁵ y casó con María de la Muela, tardando sus descendientes algunas generaciones en acceder al cabildo municipal. No lo hicieron hasta 1588¹⁴⁶ cuando Alonso de Montemayor, patrono de la citada capilla y marido de doña Catalina de Cereceda entró en el cabildo y también su hijo homónimo el licenciado y abogado marido de doña María de la Espada Morillas. Si embargo, la continuidad familiar se va a ver interrumpida en la siguiente generación cuando el único hijo varón, don Andrés ingrese en el clero donde actuó como cura de Caracenilla (1662) y San Andrés de Cuenca (1675). Este individuo debió ser un gran conocedor de las genealogías locales pues aparece como testigo en casi todos los expedientes de Órdenes Militares

139.- Nada que ver con los nobles Hurtado de Mendoza pese a las reiteradas referencias de Jara Fuente respecto a este tema. J. A. JARA FUENTE, «Sobre el concejo cerrado...», p. 126 nota 19.

140.- P. L. LORENZO CADARSO, «Esplendor y decadencia...».

141.- AHN, OM, Santiago, 1632 don José Carrillo de Toledo.

142.- AHN, Casamiento Santiago, 521.

143.- R. M. GIRÓN PASCUAL, «Noticias genealógicas...».

144.- J. A. JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites...*, p. 416.

145.- P. L. LORENZO CADARSO, «Esplendor y decadencia...».

146.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales...*, p. 81.

de su época¹⁴⁷. De su única hermana doña Catalina de Montemayor mujer de Juan Ramírez de Orozco descenden —de nuevo— los condes de la Ventosa, por su enlace con los Velázquez de Cuéllar. Curiosamente la línea de varón continuó pues el citado cura tuvo un hijo natural, el licenciado don Alonso de Montemayor, padre a su vez de don Alonso Pascual de Montemayor, oidor de la Audiencia de la Coruña que casó espléndidamente con su prima lejana doña Francisca Javiera de Sandoval Justiniano, extinguiéndose finalmente la línea con su hija doña María Antonia mujer de don Pedro Andrés de Burriel, Presidente de la Real Chancillería de Valladolid, del Consejo de S.M. en el de Castilla y caballero de Carlos III, hermano del conocido historiador jesuita el padre Andrés Marcos Burriel. De esta línea descendió la IV marquesa del Cauche¹⁴⁸.

3.5.1. LOS CAÑIZARES-LUNA

Una hermana de Diego de Alonso de Montemayor, Inés, casó con Pablo de Cañizares, mercader de lanas y poseedor del mayorazgo de su madre y hermano con casas en el barrio del Alcázar. Su hijo Juan casó con doña María Cabrera Luna, Chinchilla y Sánchez de Madrid por su madre. Hidalgos en 1558 y regidores, una línea secundaria de los Cañizares enlaza con los Valdés Lorenzana, antepasados de los condes de Cervera —Álvarez de Toledo— y de los Vizcondes de Huerta —Vicente de Borja—; la línea principal enlazará con los Valdés, Tamayo, Valenzuela, Velázquez de Cuéllar Chirino, Corcuera, Girón, Bethencourt, extinguiéndose su varonía en las hermanas doña Josefa Francisca y doña María Manuela de Cañizares. Doña Josefa Francisca de Cañizares Luna Valenzuela Corcuera sería la mujer en 1726 —con una dote de 30.000 ducados y usando las prebendas del deán Barrera— del mayorazgo optense don Juan Antonio de Parada Varáez (hijo del austracista primer marqués de la Peraleja) cuya descendencia mutua se extinguirá pronto; y su hermana doña María Manuela lo fue de don Gabriel de Rojas Loyola, regidor perpetuo de Cuenca, del Consejo de Castilla padres de los caballeros santiaguistas en 1749 don Joaquín y don Pedro de Rojas Cañizares, que no tuvieron ningún problema para probar su nobleza en sus respectivos expedientes, pero que sus descendientes perderán casi todos sus mayorazgos por problemas de ilegitimidad a favor de los Girón casi al final del Antiguo Régimen¹⁴⁹.

3.6. LOS PÁEZ DE ÉCIJA

Como en el caso de los Sánchez de Madrid, los Páez de Écija van a ser rápidamente absorbidos por otras familias. El criptojudío Ferrán Páez de Écija fue padre de Lope Páez de Écija, regidor de Cuenca y marido en 1493 de Catalina de Montemayor, hija del criptojudío seguidor de don Symuel, Hernán Pérez de Teruel y de su mujer Catalina Alonso de Montemayor, hermana de otro. La pareja tuvo tres hijas todas casadas con miembros de la familia Velázquez y puede que algún varón porque encontramos a un Andrés Páez, regidor de Cuenca en 1576¹⁵⁰. En cualquier caso parece que la familia se afeminó poco después pero podemos seguir sus descendientes los Velázquez.

3.6.1. LOS VELÁZQUEZ DE CUÉLLAR

Las dos hermanas Elena Páez, Inés de Montemayor e Isabel Páez, hijas de Lope y Catalina casaron respectivamente con Juan Fernando y Alonso Velázquez. De los Velázquez o Velázquez de Cuéllar —en un proceso de modificación de apellido para adecuarse a otro, uno de los pocos con el patronímico Velázquez que son reconocidos como hidalgos— tenemos datos confusos en su origen, seguramente por el proceso de falsificación hecho a posteriori. No obstante, su vinculación al colectivo judeoconverso queda ratificado por la confesión en 1531 de Juan Velázquez de Cuéllar ante el tribunal de la Inquisición donde relató su genealogía:

¹⁴⁷.- Por supuesto declarando siempre a favor del pretendiente.

¹⁴⁸.- Por los linajes Núñez de Haro y Fernández Cantos.

¹⁴⁹.- Mucha documentación sobre esta familia en ADC, Fondo Girón, 21.

¹⁵⁰.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales...*, pp. 56 y 59.

«Todos los que tengo dicho, sus padres y agüelos, también fueron judíos y sinoga tenían en sancta maría de Gracia y yo vi en los pilares que agora son en la dicha iglesia de Gracia eran todos alrededor dellos scriptas letras en hebraico y como vino la Inquisición los enlucieron y cobijaron las letras dello¹⁵¹.»

Este Juan Velázquez de Cuellar fue padre con Leonor del Castillo de Alonso Velázquez de Cuéllar que casó con Juana García de Cañizares, padres de los dos hermanos Velázquez que casaron con las hermanas Páez de Écija. Otros hijos de Alonso y Juana fueron Juana Velázquez «la ciega» mujer de Juan de Montemayor, regidor de Cuenca y genearca de los señores de los Oteros que terminarán, como muchos de estos linajes en los Samaniego¹⁵². Otra hermana, Ana casó con Lope Velázquez de Cabrera, línea de los Cabrera de la que ya hemos hablado algo y cuya línea terminó en Arcos de la Frontera en Cádiz como marqueses de Torresoto¹⁵³. Pero la descendencia que nos interesa es la de los dos hermanos casados con las hermanas Páez de Écija. De Juan Velázquez, que ganó Ejecutoria de Hidalguía ante la Real Chancillería de Granada en 1574 y Elena Páez descende Diego de Rueda Velázquez, maestre de Campo y caballero de Santiago en 1659, cuyas pruebas no presentaron problema alguno¹⁵⁴, como tampoco lo hicieron las de su tataranieta don Luis Velázquez Chirino, del que ya hablamos. La línea principal de este linaje terminará en doña Estefanía Velázquez de Cuéllar Ramírez de Orozco que casó en 1710 en Santa María de Gracia con don José Antonio de Sandoval Rojas Justiniano, poseedor del mayorazgo de los Chinchilla, padres de don Alonso Jacinto, regidor perpetuo de Cuenca y conde de la Ventosa en 1729, abuelo de doña Mariana de Pontejos Sandoval, retratada por Goya y abuela a su vez del conde de Floridablanca, como ya dijimos.

3.7. LOS FERNÁNDEZ DE CHINCHILLA

La noticia más antigua de los Fernández de Chinchilla responde al testamento otorgado en 1422 por Domingo Fernández de Chinchilla, marido de María Fernández que debieron ser los primeros que abrazaron el cristianismo tras la destrucción de la judería conquense¹⁵⁵. Su hijo Juan Fernández de Chinchilla «el viejo» regidor de Cuenca al menos entre 1473-1479¹⁵⁶ y fundador de una capilla en la Iglesia de Santibáñez de Cuenca, es el último de los criptojudíos de don Symuel que vamos a tratar. María Dolores Cabañas nos informa que en la época se decía que tenía parentesco con don Abrahén, judío toledano que estaba relacionado con la Casa de la Moneda de Cuenca, vinculación que ya hemos visto en otras familias de este estudio como los Teruel¹⁵⁷. Por su matrimonio con María Sánchez de Madrid, hija del bachiller Sánchez de Madrid, otro criptojudío del que ya hemos hablado, sus hijos María y Juan matrimoniaron respectivamente con Bernardino Velázquez de Cabrera y María Álvarez de Alcalá, hija de Alonso Álvarez de Alcalá de los que también hemos hablado. Como vemos los Chinchilla en estas primeras generaciones suponen el corazón de la comunidad criptojudía conquense, casando de manera endogámica con hijas de criptojudíos como ellos.

151.- ADC, Inq, leg. 112, nº 1563, f. 23. Citado por D. RAMÍREZ PÉREZ, «La sinagoga de Cuenca...» p. 50.

152.- Ya comentamos que eran descendientes de Yusef Abolafia, judío que al convertirse tomó el nombre de Alonso Hernández de Montemayor. Su descendiente Hernando de Montemayor litiga su hidalguía en 1535 pero se le declara pechero; las alegaciones y nuevas aperturas del proceso hacen que el pleito continúe hasta que en 1645 cuando su tataranieta don Juan Lorenzo, consigue por fin la anhelada ejecutoria...¡tras 110 años de pleito!. Su estrategia respondió a hacerse descendientes de los Fernández de Córdoba, señores de Montemayor. De una rama secundaria descenderán por línea femenina los Crema, que titularán efímeramente como marqueses de la Ciadoncha. Vid. ARChG, 4618-23.

153.- Numerosos árboles de los Cabrera de esta rama en ADC, Fondo Girón, 21.

154.- AHN, OM, Santiago, 7278 Diego de Rueda Velázquez.

155.- ADC, Fondo Girón, 24-41.

156.- AGS, RGS, 147912, 5.

157.- M. D. CABAÑAS GONZÁLEZ, «Notas sobre los monederos de Cuenca en el siglo XV» en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, Madrid, 1982, pp. 183-210. No en vano la Casa de la Moneda fue controlada por los Hurtado de Mendoza que la llenaron de sus clientelas.

El citado Juan Fernández de Chinchilla «el joven» sucedió a su padre en el cabildo conquense del que fue regidor desde 1479 a 1496 y luego entre 1500 y 1513, fecha de su testamento. Tenemos su hacienda en este momento: La heredad de Albadalejo, que contaba con casas, tierras, molinos, batanes, dehesas y huertas; el heredamiento de Valera de Yuso llamado «La Torre la Mongia» con tierras de «pan llevar», casas y viñas; censos sobre casas junto a la Casa de la Moneda; y la dehesa de San Antón¹⁵⁸. Su mujer María Álvarez de Alcalá le sobrevivirá una década y fundará un mayorazgo con estos bienes en cabeza de su hijo mayor Gregorio Álvarez de Chinchilla, regidor en 1513 tras la muerte de su padre y procurador a Cortes por Cuenca¹⁵⁹. Él mismo fundará otro mayorazgo —casas en Cuenca y heredad de Albadejito— por su testamento en 1548. De su matrimonio con doña María Tamayo solo dejó hijas: doña Isabel de Chinchilla mujer de Juan de Zárate, regidor de Cuenca y doña María Tamayo que lo fue de don Juan Hurtado de Sandoval Quiñones y doña Luisa de Chinchilla, parece que soltera. De la segunda parte una rama que se extinguirá con los Coello de Rivera, condes de la Ventosa y otra que heredará el citado título y el mayorazgo de Gregorio Álvarez de Chinchilla, terminando en los Casa Pontejos. Entre algunos de sus descendientes don Juan de Sandoval Zárate que fue caballero de Santiago en 1637, del que no hemos podido consultar su expediente, pero debe ser interesante pues llevaba dos veces el apellido Chinchilla.

Del hijo segundo de Juan Fernández de Chinchilla «el joven» y María Álvarez de Alcalá, Diego, parte una línea que seguirá emparentado con linajes criptojudíos: así el citado Diego casó con Corona González de Cañamares que ya vimos como heredera de los mayorazgos de los Teruel y Cañamares. Los hijos de la pareja serán empadronados como hidalgos a finales del siglo XVI con dos presbíteros —ambos disfrutaron de la capellanía de Gonzalo González de Cañamares y uno de ellos, Onofre, fue cura y beneficiado de Santa María de Gracia— e Isabel, monja benita, el doctor Juan Fernández de Chinchilla del que hablaremos luego y el militar alférez Diego Fernández de Chinchilla, acaso el famoso alférez conquense. El empadronamiento de la familia fue posterior a 1581 cuando el citado doctor fue regidor de la ciudad, poseedor de dos mayorazgos y marido de una mujer completamente ajena a la élite judeoconversa local, doña Petronila de Rebolledo Atienza, hija de Catalina Serra. El hijo mayor, Luis Antonio, será así mismo regidor entre 1592 y 1601¹⁶⁰ y casará primero con la hermana de otro, Eugenio Román, doña Catalina Román de Palencia; pero la prematura muerte de esta le llevará a casar ese mismo año con Ana Suárez de Cañizares Cañamares, pariente por estas líneas. Al fallecimiento de Luis Antonio en 1605 dejó solo hijas como herederas y como tutor a un antiguo colegial del colegio menor de Monteolivete en Salamanca. La hija mayor doña Escolástica llegó a poseer cuatro mayorazgos —los de los canónigos Gonzalo González de Cañamares y Diego Pérez de Montemayor, el de los Sánchez de Teruel y el de Alonso de Alonso de Cañizares y Ana Suárez de Montoya, abuelos de su madre— y los patronatos del convento de la Concepción Francisca de Cuenca y del colegio de Monteolivete en Salamanca, así como numerosos bienes libres. No fue difícil buscar un partido a la rica heredera y pronto casó en Cuenca, en 1621 en Santa María de Gracia, —¡como no!— con don Francisco Girón de Robles, regidor de Caravaca de la Cruz en Murcia, futuro mayorazgo, con una ejecutoria de hidalguía muy reciente (1619), y de familia de criados —alcaldes y regidores— del duque de Alba en su ciudad de Huéscar. Su padre el capitán don Bernardino había servido en el Tercio de Nápoles, su abuelo Antonio actuó como agente en Huéscar del duque durante el conflicto bélico de la Guerra de las Alpujarras y su bisabuelo Pedro fue el primer alcaide de los Álvarez de Toledo en su nuevo señorío granadino, oriundo de Piedrahita en Ávila y hermano del Licenciado Girón, oidor de la Chancillería de Granada y antepasado de los señores de Cardela. Aparentemente por su varonía no eran de origen judeoconverso y nunca habían tenido —que sepamos— problemas con el Santo Oficio. El novio era doblemente viudo y parece que sin vinculación con Cuenca¹⁶¹. Los descendientes de esta pareja, los Girón, poseyeron todos los mayorazgos

158.- ARChG, 6586, Febrero 1592.

159.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales...*, pp. 40 y 41.

160.- J. MOYA PINEDO, *Títulos reales...*, pp. 83 y 149.

161.- Tenemos sospechas de que por su abuela doña Elvira de Zúñiga fuera descendiente de Alvar Pérez de Montemayor, canónigo de Toledo y fundador del convento de la Concepción Francisca. La madre de la anterior, la toledana Magdalena de Zúñiga aparece

de esta rama de los Chinchilla y dos generaciones más tarde enlazaría con los Cañizares, de los que hemos hablado ya¹⁶². La familia residió en Cuenca hasta el final del Antiguo Régimen llegando a poseer una decena de mayorazgos y diversos patronatos, pero no llegó a obtener un título nobiliario, si bien algunos descendientes de ella si que lo hicieron ya durante el siglo XX¹⁶³.

4. CONCLUSIONES

Creo que hemos aportado valiosos ejemplos de que pese a la indudable y brutal dureza inicial de la Inquisición, «hubo vida» después de los procesos inquisitoriales: ni todos los judeoconvertos fueron exterminados, como alguna historiografía hace suponer, ni las medidas creadas para su control —limpieza de sangre, el celo del Santo Oficio— funcionaron con la rigidez y minuciosidad que se les ha supuesto¹⁶⁴.

Es cierto que tras ser implantada la Inquisición estos linajes sufrieron constantes encarcelamientos y no pocas muertes, si bien muchos de ellos fueron penitenciados con penas menores, salieron absueltos, o se realizaron a personas ya fallecidas. Tras el primer ímpetu inquisitorial los judeoconvertos conquenses cedieron su nicho en las cárceles de la Inquisición a los moriscos cuando la población fue dispersada desde el Reino de Granada a la región conquense, y luego con los *marranos* portugueses, los protestantes más tarde y finalmente con los masones en las postrimerías de su existencia. Hacia los años treinta del siglo XVI pocos descendientes del conventículo de don Symuel tuvieron problemas con esta institución y lejos de quedar relegados a un segundo plano, sin acceso al poder local, penetraron y accedieron a oficios concejiles y alcanzaron fácilmente situaciones nobiliarias. Los procesos de movilidad social entre los judeoconvertos conquenses durante la Edad Moderna han pasado desapercibidos, tal vez, porque se desarrollan en procesos de larga duración, de tres o cuatro generaciones, donde los hitos nobiliarios se van alcanzando, poco a poco, de manera lenta pero sostenida y paulatina.

Hemos visto como estas familias acceden a regimientos durante todo el Antiguo Régimen, en muchos casos vinculando el oficio a su familia por medio de la fundación de mayorazgos. Esto no les fue demasiado difícil pues contaron con medios económicos para ello, si bien, necesitamos profundizar el estudio de documentación notarial si queremos concretar y completar las dinámicas de estos procesos. De momento, los encontramos como mercaderes de lana, arrendadores de rentas municipales, no pocos adquieren juros de S.M. o imponen censos sobre bienes de vecinos, pero queda la duda de su vinculación a la producción pañera conquense, principal elemento económico de la ciudad. Los mayorazgos no son especialmente grandes en los pocos casos estudiados, heredades, casas y censos en las inmediaciones de la ciudad. Si hay fundaciones pías, patronatos, prebendas para casar doncellas y dotar monjas, pero la abundante información estudiada —dado su valor genealógico— sobre estos elementos puede desvirtuar la visión general del grupo.

El asalto a los cabildos catedralicios queda también patente. Numerosos miembros de estos linajes ocuparon beneficios, canonicatos en la Iglesia conquense, desde el primer momento y en algunos casos como en los Anaya, casi de manera hereditaria. La paradoja de la entrada de estas familias en el Santo Oficio queda patente en los Chirino de Salazar, pero casi todas cuentan con familiares, comisarios y otros puestos en su interior, pese a las pruebas de limpieza de sangre, fácilmente sorteables como hemos visto. De la misma manera solventaron las probanzas para ser caballeros de Órdenes Militares, casi sin despeinarse, en unos casos, con mayor esfuerzo, dinero y tiempo en otros, no tanto por la *limpieza* de los

como heredera de una gran finca del citado canónigo en su testamento y aunque no se dice que fuera su hija natural, todo apunta a ello. El hermano mayor de doña Elvira fue bautizado como Álvaro. ADC, Fondo Girón, 7-5.

162.- Por los entronques de los Girón con los Chinchilla y los Cañizares, el autor de estas líneas descende de las siete familias que han sido estudiadas en este trabajo.

163.- Como por ejemplo los descendientes de don Vicente Romero Girón, ministro durante de la Restauración. Su expediente de senador en Archivo del Senado, HIS, 391-01.

164.- Coincidimos por tanto con las conclusiones vertidas en E. SORIA MESA, «De la represión Inquisitorial al éxito social...».

diferentes linajes, todos ellos «manchados», como hemos visto, sino por contar con el suficiente poder y connivencia de las élites locales —así mismo judeoconversas— en estos procesos. La falsificación genealógica, los testigos parciales, el dinero y sobre todo el tiempo, surtían efecto de una manera u otra, no importando que las genealogías estuvieran plagadas de judaizantes penitenciados por el Santo Oficio, como las de los criptojudíos conquenses.

Hemos visto que muchos individuos de estos linajes portaron cruces en sus pechos como caballeros de Órdenes Militares a partir del segundo tercio del siglo XVII, quizás porque el tiempo había borrado ya el recuerdo de los sambenitos y las hogueras inquisitoriales, acaso por el cambio de política en torno a los judeoconversos en el gobierno del conde-duque, pero también porque todo el grupo en bloque había entrado en la élite local, facilitando, pese a las luchas de facciones y odios siempre presentes, que las familias se ennoblecieran. El único linaje, *per se*, que obtiene un título nobiliario en este estudio fueron los Sánchez de Teruel, el resto lo hace cuando se produce la integración por vía femenina en otros linajes que titulan como los Chirino en los de la Cueva, luego condes de Gadiana o los Alcalá-Cabrera-Anaya en los Sandoval, condes de Caracena, obviando la enorme facilidad de las ricas mayorazgas para integrarse en linajes de la nobleza titulada, no importando tanto su limpieza de sangre.

Como apuntábamos al comienzo de este artículo, la enorme endogamia inicial entre las familias tratadas se va diluyendo con el tiempo. Los Fernández de Chinchilla son los que más tiempo persisten en esta práctica, pero terminan matrimoniando fuera del grupo, sencillamente porque la extinción biológica de los unos linajes o la «afeminación» de otros, no dejó muchos individuos disponibles para realizar casamientos.

La gran pregunta religioso-cultural es ¿hasta cuándo fueron estos linajes criptojudíos? No podemos contestarla, pues el hecho de dejar de ser procesados por el Santo Oficio no indica que dejaran las prácticas judaicas. Siempre cabe la posibilidad de que muchos de estos linajes terminaran de integrarse religiosamente en el catolicismo imperante, manteniendo, tal vez, costumbres y tradiciones en mayor medida que rituales y creencias religiosas¹⁶⁵. La documentación de archivo no puede ayudarnos a contestar a estas preguntas.

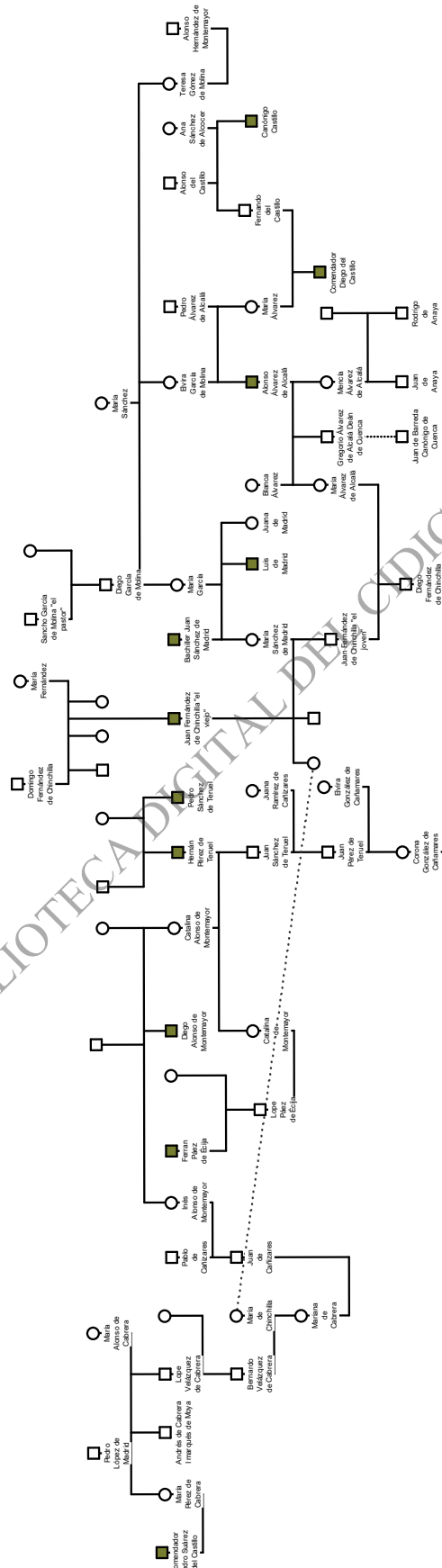
Por último, pese a la espectacularidad de este estudio no podemos obviar que el grupo de familias criptojudías en torno a don Symuel, no fueron, ni mucho menos las únicas familias judeoconversas de Cuenca. De hecho sorprende la ausencia de linajes notoriamente conversos como los Valdés, ausencia tal vez justificada por ser miembros de familias «de la otra facción» es decir enemigas de los marqueses del Cañete o los Cabrera¹⁶⁶. Cabe preguntarnos por el bando que se forma al final de la Edad Media en torno a el otro gran linaje nobiliario conquense, los Carrillo de Albornoz, señores de Torralba y Beteta. Nuevos estudios responderán estas cuestiones.

165.- En el caso de los Girón no quedan hoy rastros de dichas prácticas, si bien la temprana orfandad o desinterés por los temas familiares de algunos miembros en el siglo XIX pudo romper la posible continuidad de las mismas.

166.- D. A. CREWS, «Juan de Valdes and the Comunero Revolt: An Essay on Spanish Civic Humanism», *The Sixteenth Century Journal*, Vol. 22, No. 2 (Summer, 1991), pp. 233-252. Algunas noticias de los regidores Valdés en M. JIMÉNEZ MONTESERÍN, «Los hermanos Valdés...».

Árbol genealógico 1: La endogamia de los criptojudíos de don Symuel.

Aparecen resaltados los participantes en la ceremonia.



Árbol genealógico 2: Los Sánchez de Teruel.

